# MENSAJE

## *SUMARIO*

PEDRO PRADO, UN VERDADERO POETA, *A. Peña Ríos.*— SONETOS DE DESPEDIDA, *Pedro Prado.*— LA VIDA Y LA AFECTIVIDAD, *C. Alduciate L., S. I.*— LA FIGURA HUMANA DE JESUCRISTO, *A. Cox B., S. I.*— EL DIABLO Y EL BUEN DIOS, DE SARTRE, *A. Hurtado C., S. I.*— NUEVOS SENDEROS DE LA GRACIA, *B. S.*— SIGNOS DEL TIEMPO.— BIBLIOGRAFIA.— DOCUMENTOS.

Vol. I N. 6-7 · SANTIAGO DE CHILE · Marzo-Abril

# MENSAJE

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

DIRECCION
Alonso Ovalle 1475 — Casilla 597 — Tel. 88976
SANTIAGO DE CHILE

DIRECTOR
ALBERTO HURTADO CRUCHAGA, S. I.

SUBDIRECTORES:
CARLOS ALDUNATE LYON, S. I. — JOSE CIFUENTES GREZ, S. I.


## *INDICE*


PEDRO PRADO, UN VERDADERO POETA, *A. Peña Ríos* ... ... ... ... ... ... ... 193

SONETOS DE DESPEDIDA, *Pedro Prado* ... 196

LA VIDA Y LA AFECTIVIDAD, *C. Aldunate L., S. I.* ... ... ... ... ... ... ... 199

LA FIGURA HUMANA DE JESUCRISTO, *A. Cox B., S. I.* ... ... ... ... ... ... ... 205

EL DIABLO Y EL BUEN DIOS, DE SARTRE, *A. Hurtado C., S. I.* ... ... ... ... 214

NUEVOS SENDEROS DE LA GRACIA, *B. S.* 222

SIGNOS DEL TIEMPO ... ... ... ... ... 224

BIBLIOGRAFIA ... ... ... ... ... ... 234

DOCUMENTOS ... ... ... ... ... ... 238



*SUSCRIPCION ANUAL:*

Chile: $ 250.— Extranjero: US$ 4.—

ol. I. Número 6-7 **MENSAJE** Marzo - Abril 1952
EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

# PEDRO PRADO, UN VERDADERO POETA

*por ALFREDO PEÑA RIOS*

El arte juvenil, llámese poesía, ensayo o ıtura, no es más que la exteriorización las intensas inquietudes, que luchan or adquirir una eventual plenitud, vaga- ente intuída". La adolescencia y las pos- iores etapas del individuo, se encargarán dar madurez a esas vivencias, que per- ınecen ocultas, pero dotadas de tal di- mismo, que son ellas precisamente las e orientarán la actividad creadora.

Este proceso psicológico actuó de mane- particular en nuestro poeta y a él se de- n algunos aspectos de su arte lírico.

*Pedro Prado, Premio Nacional* de Li- ratura 1949 y recientemente fallecido, logró incautarse, digámoslo así, de las ricias y sobre todo, del recuerdo que va ıedando plasmado en el alma con la fi- ıra tangible y material de la madre. El eta la perdió cuando contaba dos años es- sos y ese sentimiento ligero que habrá ntido en la niñez, fué acentuándose con s años, con la cultura, con la experien- a oída de otros muchachos, de otros hom- es, de los libros; en resumen, de la vasta lación que sobre la madre se tiene, re- ıciéndose los poetas y escritores en ge- eral, a trasladar su caso particular —ya a muerte, enfermedad o aflicción— al oblema universal de la vivencia grandio- y casi sobrehumana de la madre. Recor- emos que muchos soldados en la última ierra, heridos en los campos de batalla, los o acompañados por los demás en las ismas condiciones, oyendo el fragor del mbate y de la metralla, adoptaban posi- ones que se creían superadas y en ese stante de horror y de abandono, llama- an llorando a su madre, ya muerta o a centenares de kilómetros, subsistiendo esa etapa de niñez en los hospitales o en los campos de prisioneros. Pero Prado nos lo dirá: "Tenía dos años apenas cuando mi madre murió. ¿Cómo podría en verdad recordarla? ¿Y cómo podría en verdad olvidarla?".

Y ese sentimiento de vacío, agravado después con la muerte del padre, lo aisla; prorrumpe el alma buscando una salida que en el poeta será la soledad, el amor a las cosas minúsculas, el identificarse, en vano, con el parecido que no se encuentra. Y dirá:

"Me sé distinto de mortal nacido
niño o zagal, maduro ya o anciano;
no encuentro el alternar o busco en vano
¡entre tantos! a alguno parecido!"

Este problema de la identificación lo veremos a menudo en sus libros de poemas o en su exquisita prosa. No encuentra una senda por donde camine lo más profundo de su alma, otra vivencia que lo comprenda, que lo amalgame y defienda de las inclemencias de la vida. Es impresionante por ejemplo, leer y releer algunos capítulos de "Un juez rural" en donde la soledad se siente, camina con nosotros como si verdaderamente nos afligiera también. El protagonista está solo, pero cree que en la noche silenciosa (se repiten los términos) alguien lo busca, que otro ser lo acecha. Y sus intuiciones se cumplen: ¡un hombre ahí! Pero, rápidamente se da cuenta de la situación que lo había sobrecogido; era su imagen reflejada en un espejo. Pero, ése era él! Quiso estrechar la mano de ese desconocido... que era él... "pero las ma-

nos, sin poder estrecharse, quedaron separadas por algo frío e infranqueable".

Este mismo sentimiento, matizado sólo por el canto de un pájaro perdido o el vendaval que lanza su rugido, se da en los siguientes versos:

"Veo la soledad que combatida
queda en la gracia del callar turbada.
Oculta su tristeza, mas va herida"; etc.

El poeta cree en el pasado; para él es

Ya en lo que hemos visto, Prado se nos presenta interesante, original en algunos aspectos con la forma estrechamente ceñida al pensamiento, pues su medio de expresión favorita será el soneto. ¿Razones? Interesantísimo será buscar —por así decirlo— en sus libros, comentarios y conversaciones que han quedado en sus amigos, junto con un análisis estilístico profundo.

algo que todavía existe; y existe en el recuerdo. (A pesar de las dunas, cuya arena barre el viento). "El recuerdo es el tiempo eternizado". Y se eternizará en el monumento escrito, en el poema fragante, delicioso, armónico, limitado por el pensamiento. ¡Qué paradoja! El recuerdo de su niñez es triste, el único confidente es su padre; muerto éste sufre penalidades sin cuento. Hubo huracanes siniestros, embestidas tremendas de la salud y el destino; el sufrimiento lo llevó al borde de la locura, pero su alma nunca dejó de ser como dice la escritura "el claro cristal donde puede mirarse la divinidad" y según comentarios recientes de Alone.

Se ilustran algunas ideas del poeta desaparecido, en el poema XLIX de "Esta Bella Ciudad Envenenada":

"No todo pasa; que el poder no cesa
del vivo sueño que yo viese un día.
Limitada y fugaz fué la alegría;
infiel en persistir fué la tristeza;

término tiene lo que un día empieza!
Sólo lo que no fué, mas yo veía,
sin luz brillaba, y brilla todavía!
Azul fidelidad siempre profesa.

Cuando todo a su término camina
sólo lo que no fué, por ser se obstina;
existe sin vivir, y no se muere.

Si nunca comenzó, pues no termina!
Por confinar en Dios, El le confiere
pura existencia, inmaterial, divina!"

Pero aún antes el alma había ya tomado conciencia de su propio peso y se lanzaba al encuentro de la eternidad presentida, como puede observarse al leer la obra premiada "Camino de las Horas".

Es interesante consignar que a pesar de todos estos contratiempos y obstáculos y que algunas veces lo amargaban por no poder abarcar in extenso la belleza infinita, muchos de sus sonetos destilan esa fragancia, esa suavidad que sólo podemos figurarnos en un alma quieta, sin grandes complicaciones ni problemas. Y su alma profunda, recelando quizás en ese mar de fondo en que se debaten nuestros impulsos, tendencias y deseos, mostraba los detalles de la vida, un mirar intuitivo, un "ver sin mirar" adivinando, presagiando la belleza:

"Hasta el perfume de una flor me hiere,
¡tanto mi corazón es sensitivo!
Tanto el ensueño mi razón prefiere,
que hasta una nube me llevó cautivo.

Es un ver sin mirar todo intuitivo;
siempre el misterio mi visión inquiere;
en esta vida ya otra vida vivo,
donde la vida de apariencia muere...".

El problema de Alsino, el muchacho que despliega sus dos alas inmensas, gigantescas para abarcar desde lo alto la tierra, el mar, el cielo, el universo es otra de sus facetas interesantes para comprender mejor al poeta que quería ser una totalidad en la vida intuitiva. Y ese mismo deseo transparentado en Alsino, en su prosa poética, se da en un soneto, el XX, de "Esta Bella Ciudad Envenenada" que comienza:

"Estuve a punto de entrever el cielo;
sentí mi espalda que se hinchaba, ardiente
y esperé, por instantes, de repente
nacer mis alas desatando el vuelo".

En sus últimos años se había encariña-
o —digámoslo así— con la muerte, debi-
o a su misma clarividencia poética, a su
ntuición maravillosa de las cosas sensi-
les. Y su obra poética giró hacia lo divi-
o, hacia lo que naturalmente tenía que
egar por su acento cristiano, amador de
belleza en lo natural, vía agradable y
ella para desembocar en el Creador de
anta maravilla. Eran un místico acerca-
niento unido a un total desasimiento por
terreno, esperando el amor final de
Dios:

Ni tu rostro, Señor, ni tu alegría,
mi alma insatisfecha y que confía
odrían ya saciar. Nunca será harta
asta ser en tu Ser y que comparta
u gloria inmarcesible, hasta que ruede
l seno de tu seno y allí quede!"

El poeta chileno, el organizador de LOS
DIEZ, espaldarazo a la lírica de nuestro
país, ha muerto. Ha llegado para él lo que
presentía en vida y la deseaba.

"Tú que me vas leyendo, me liberas;
ransido en la emoción que te sacude,
sabrás ya tarde que en el verso pude
encerrar las futuras primaveras".

Y su misión ha sido cumplida; ejemplo de hogar feliz fué su morada, rodeado del cariño y comprensión de su esposa e hijos; su prosa fué galardón y premio a nuestros oídos y sus poemas, un acicate al detalle, a la emoción contenida, varonil, a lo grandioso que posee la soledad y el deseo inmenso de identificarse para existir en la vida. Pedro Prado logró encontrar su senda y consciente de sus deberes prodigó a los caminos vecinos, cariño y comprensión, bondad y ternura. Fué como el vigía que nos anuncia las buenas y las malas nuevas, estas últimas siempre retocadas, para hacernos más suave y llevadero el dolor. El canto en muchas ocasiones fué grandioso, fué eslabón que unió, a semejanza de los pájaros errantes que, a pesar de la obscuridad, incansables volaban, manteniéndose unidos por el canto. "En tanto en la balandra —dirá el poeta en "Los Pájaros Errantes"— como pájaros extraviados, los corazones de los pescadores aleteaban de inquietud y de deseo. Insconciente, tembloroso, llevado por la fiebre y seguro de mi deber para con mis taciturnos compañeros, de pie sobre la borda, uní mi voz al coro de los pájaros errantes".

*Fiambrería "Pedro de Valdivia"*
Bilbao 1970 Telef. 492060
**Productos Margozzini**
**Ostras de Solminihac**
**Langostas**
**Helados Pac todo el año**

# SONETOS DE DESPEDIDA

*por PEDRO PRADO.*

*Los nueve sonetos inéditos de Pedro Prado que publica Mensaje, como homenaje al poeta fallecido, poseen el sello de una despedida.*

*La muerte se acerca pero "trocada en canto" y ante esta visita pierden su brillo el amor, el poder y la fortuna. "El sol no muere" y presiente el amanecer eterno.*

*Ante la cercanía del paso definitivo exclama el poeta:*

*Cuando ya el día se me otorga oscuro*
*apagando el deseo y la esperanza,*
*con sólo mis recuerdos, una danza,*
*proyecto con sus sombras en el muro".*

*Todo camina hacia la muerte, aun aquello que nos embelesa tanto como el amor y caminamos engañados, pensando en realidades que no lo son: "como la luna nos parece viva".*

*En un arranque de fe sincera finaliza así: ¡A Dios realizo en todo cuanto muero!*

---

Corazón que no adviertes tu trabajo,
fatiga que circulas por mis venas,
llegan en torno sin saber las penas,
nadie sospecha nunca quién las trajo.

Sigiloso sufrir que se cercena,
y en íntimo decoro se recata,
en mis entrañas a su hiel desata,
y al dolor silencioso se condena.

Lloro en el lloro de agotado llanto,
sangro en la sangre que ya fué vertida,
vuelve mi vida, toda consumida,

entro en la muerte ya trocada en canto!
La medida de todo lo que pierdo,
es la fiel persistencia del recuerdo!

Si de la vida no deseas nada,
y te sonríes, sin querer, de todo,
hallarás, ignorando, el sabio modo
de quedar con el alma liberada.

Y amor, poder, fortuna y nombradía,
lo que en vano buscaras con esfuerzo,
acudirá a tu encuentro, como el verso
que se viene a la mano en poesía.

Y sin saber la gente lo que ostenta,
hablará por hablar de cualquier cosa,
quedándose, a su vez, siempre intrigada,

que en su interior sonreirá contenta,
y a tu mirada la hallarán hermosa;
¡no habían visto nunca una mirada!

El día del invierno que apresura
las nubes de la lluvia ya vencida
la dejando la tarde oscurecida,
la luz abrevia, y trae la amargura.

Mas si surge de súbito un destello
del sol oculto que trasciende montes,
verás surgir ignotos horizontes,
y el cielo esplende, como nunca bello!

El sol no muere, que la noche engaña;
ella es sólo la sombra de la tierra.
La luz oculta cuya ausencia daña,

tendrá su amanecer, y la alegría
que aduerme en el dolor, como se encierra
rayo de eternidad en breve día!

*
* *

Cuando ya el día se me torna oscuro,
apagando el deseo y la esperanza,
con sólo mis recuerdos, una danza
proyecto con sus sombras sobre el muro.

incendio que alimenta el inseguro
y ya quemado leño de mi hoguera,
luz sin calor, de quien tan sólo espera
reclinarse en la paz del suelo duro.

Mas al ver su existencia engrandecida
por tanta sombra al parecer, inmensa,
se burla el ya cansado de la vida

cuando en su vida miserable piensa!
Extinguiendo la hoguera, sin un ruido,
cobija es la tiniebla; el lecho, olvido!

En noche clara de embrujado estío,
desnuda, como flor entre falenas,
pasó la luna a recorrer tus venas;
locura extraña y raro desvarío!

Atesoró tu piel todo el rocío;
y a lágrimas futuras me condenas,
embelleciendo aquello que envenenas,
tu luz emana de la muerte el frío!

Si creemos, por bella, que la amamos,
la mujer que se aleja pensativa,
nimbada del ensueño que ella ofrece,

a medida que más la celebramos,
como la luna nos parece viva,
y a la muerte prosigue, y desparece...!

*
* *

Esta fué la ciudad; allí, su estero;
del mar la luz, del cántico el hechizo,
surgió veloz mi amor y se deshizo
cuando más la llenaba por entero.

Salido de la nada, lisonjero,
a la nada volviera lo que él hizo;
que su querer no supo lo que quiso,
y el bello bien pasó, por pasajero!

Todo colmado fué; mirando exhausto;
aquí de la existencia embellecida
la luz surgió; mirad su opaca vida!

Donde veis la pobreza, reinó el fausto,
y puebla la hoquedad de este vacío,
cual sombra de su sombra, el verso mío!

Sabor a sangre que en la boca queda,
locura en la visión ensombrecida,
y el paso que sonámbulo se enreda
de extraña angustia que sonrió homicida.

Sabor a sangre que la boca advierte,
a sol, a hiel, a cálida ceniza,
a cólera violenta que, imprecisa,
en rara hoguera al corazón convierte.

Con risa que la risa despedaza,
y nos deja la voz desconocida,
locura en su tránsito, que pasa...

¡y, para siempre, es otra nuestra vida!
Nos trizaron del tiempo unos instantes;
nunca seremos lo que fuimos antes!

Obra, fortuna, amor, ciencia y ensueño;
ansia, fatiga, error, pena y asombro;
no cabe esta mi vida en cuanto nombro;
de otras luces y sombras fuera el dueño!

Tanto y tanto vivir; qué cruel empeño!
Torre y torre elevé; cuán grande escombro!
mi cruz me crece, y tórnase en mi hombro
en alas de la vida que desdeño.

Otro tiempo, otro sol y nueva gente;
honda memoria y vasta servidumbre,
todo es igual, y todo es diferente!

De la raíz del ser, hacia la cumbre,
voz inaudible y claro derrotero,
a Dios realizo en todo cuanto muero!

*
* *

Más suprema mujer yo nunca viera;
es cumbre tras la cumbre en que, indecisa,
su breve paz es detenida prisa
de fruto y flor, de lágrima y sonrisa,

de estío, invierno, otoño y primavera.
Plenitud del amor que apeteciera;
la vida toda, toda se divisa,
cual cima de dulzura en que se irisa

la luz que se entreabre y se matiza
y embellece la tierra toda entera.
Eres sueño y mujer, luz y ceniza,

del término el principio de la hoguera,
eres el huracán y eres la brisa
que al amor, exaltándolo, extinguiera!

# LA VIDA Y LA AFECTIVIDAD

*por CARLOS ALDUNATE LYON, S. I.*

A pesar de todos los adelantos modernos, crece el número de los desadaptados a la vida. ¿Cuál es la causa? Sin duda, las hay muchas, pero una de las principales es el desarrollo incompleto de la personalidad. Una personalidad infantil en un cuerpo de adulto: ésta es la tragedia de miles de hombres modernos.

Y, sin embargo, esto no debería ser. La naturaleza humana tiende, de suyo, hacia la salud, y posee reservas inmensas para reparar el mal una vez que éste se haya producido.

El fin, pues, de este artículo es constructivo: describir brevemente el desarrollo afectivo del hombre, desarrollo que es uno de los factores principales de la personalidad; demostrar en seguida, cómo exige la vida el desarrollo completo de esta personalidad; indicar, en tercer lugar, cómo educa el Cristianismo la afectividad, ofreciendo así al hombre una de las condiciones indispensables para su felicidad terrena.

## I.—DESARROLLO DE LA AFECTIVIDAD.

Sempre será más o menos artificial toda división del desarrollo afectivo en diversas etapas. Sin embargo, pueden señalarse algunos pasos bien característicos.

1) *La fusión vital.*— La primera forma de la afectividad es la fusión vital del niño con todo lo que lo rodea: para él el mundo está poblado de fuerzas buenas y malas (gigantes blancos y negros, como dice Künkel): por una parte, su madre, todos los que lo quieren, algunos animales y juguetes, las hadas, etc.; entre las fuerzas adversas, están las personas antipáticas, el demonio, las brujas, fuerzas desconocidas de la obscuridad... La niñita que juega con su muñeca, llega a sentirse una verdadera madre que cuida a su hijo vivo, aunque ella sea lo bastante grande, para entender la diferencia entre la realidad y la ficción. Se trata aquí también de una fusión afectiva con el rol de la madre.

2) *La reproducción afectiva.*— Sería un segundo paso. En ella se reproduce el sentimiento ajeno, es decir, ese sentimiento encuentra un eco en uno, se comprende. La fusión tiene una mayor base subconciente, brota más espontánea e irracionalmente, pertenece más a la esfera vital, instintiva. En cambio, en la reproducción participa más el conciente; el sujeto que la experimenta conserva su individualidad; no se pierde en el otro. Hay un progreso al clarificarse las relaciones entre el Yo y el Tú. Con todo, nótese que no se puede tener reproducción afectiva de sentimientos que nunca hayan pasado por el Yo. la fusión primitiva está a la base de toda afectividad.

3) La reproducción afectiva hace posible la *simpatía.* Esta es una participación en el mismo sentimiento ajeno. Un ejemplo aclarará este paso. Ha muerto el hijo de un matrimonio; vienen los vecinos a presentar sus condolencias a los padres afligidos. La mayor parte no pasará más allá de la reproducción afectiva: comprenden el dolor ajeno, ese dolor despierta un eco en ellos. Los más íntimos, los amigos, llegarán a sentir el mismo dolor, a experimentar espontáneamente el mismo sentimiento que embarga a los padres.

En la simpatía o participación afectiva entra un elemento nuevo muy importante: la conciencia de que el prójimo posee la misma realidad que el propio Yo. Hay muchos seres humanos que no llegan nunca a este grado de desarrollo. Siguen viviendo en un mundo, cuya realidad central es el Yo, cuya única realidad es el Yo; todos los demás no son sino sombras, imágenes de hombres que tienen más o menos relación con el Yo. La participación afectiva nos saca por primera vez fuera del pequeño mundo del egocentrismo y nos hace sentir experimentalmente el hecho de que

cada ser humano es una persona, es decir, un centro de sentir y pensar, lo mismo que nosotros, un sujeto de derechos y responsabilidades.

4) Esta simpatía es la condición necesaria para el *amor del hombre como hombre,* para el amor de todo hombre, por ser como nosotros. Después de haber caído en la cuenta de que nuestro prójimo es tan profunda y esencialmente hombre como nosotros, no podemos dejar de amarlo. De la mera simpatía, actitud de recepción, pasamos al amor propiamente dicho, actitud activa de colaboración; del amor de complacencia o simpatía, pasamos al amor de benevolencia o verdadero amor, en que el amante se subordina, bajo ciertos respetos, a la persona amada, deseándole acrecentamiento de bienes y felicidad.

En esta etapa, la del amor a la humanidad, estamos todavía en un estadio muy vital, es decir, instintivo. Es la afinidad instintiva la que nos abre la puerta a la fusión primitiva, y luego a la reproducción y a la participación afectiva que hacen posible el amor al hombre como hombre.

5) Este amor a la humanidad, al penetrar después en capas más y más profundas, termina por alcanzar el punto, donde comienza el ser personal del hombre. Con esto llegamos a lo que llama Scheler *el amor acósmico a la persona espiritual.* Es acósmico y espiritual, porque nos encontramos aquí lejos de lo instintivo; se ama al prójimo porque se llega a intuir ese centro espiritual que es la personalidad humana.

Todo amor está basado en la aprensión de valores. No es una mera contemplación fija, emocionalmente aprobadora de un valor que existe ante los ojos y que es dada de una vez por todas. Al amar se añade un movmiento intencional hacia valores más y más altos, a valores que sólo existen como potencialidades en la persona amada. El amor idealiza, pero de suyo, no engaña, al percibir en el objeto amado, el ideal a que podría llegar. En ese movimiento hacia el ideal está el poder creador del amor y la fuente de todas las abnegaciones.

RESUMEN.— El análisis y la descripción de las distintas manifestaciones afectivas del hombre nos presenta el siguiente desarrollo de la afectividad humana: 1) la fusión afectiva del niño con el universo circundante; no es propiamente un salir de sí, porque todavía está imperfectamente diferenciado de lo que lo rodea; 2) la reproducción afectiva con que un Yo, distinto del Tú, comprende los estados afectivos ajenos, porque encuentran eco en el Yo; 3) la simpatía o participación afectiva, en que el Yo se une con el Tú en un mismo sentimiento; 4) el amor al prójimo, porque es un hombre como el Yo, cuyos sentimientos ha llegado el Yo a participar, por lo menos, imperfectamente y en algunas ocasiones; 5) el amor al Tú no sólo como persona tan real y responsable como el Yo, sino también, como asiento de un ideal. Sólo en esta etapa tiene pleno sentido el precepto cristiano de amar al prójimo como a uno mismo, reconocer en él a un hijo de Dios y hermano nuestro en Cristo. Sólo aquí se vislumbra algo del amor de Jesucristo, que murió por salvarnos y unirnos a sí por la Gracia.

El amor involucra necesariamente el don de sí al prójimo, llegando así a la madurez psicológica que consiste, según W. Menninger, "en encontrar mayor satisfacción en dar que en recibir (lo contrario al estado infantil)".

## II.—EXIGENCIAS DE LA VIDA.

Después de recorrer las diversas etapas que presenta el desarrollo de la afectividad, cabe preguntarnos si la vida exige que lleguemos a la última. Para ello tendremos que examinar brevemente el curso de la existencia humana.

No nos interesa, por ahora, entrar detalladamente en los problemas de cada edad del hombre, sino destacar cinco etapas bien definidas en su vida social o de relaciones con los demás.

1) *La infancia y niñez.*— Se caracteriza por la dependencia del joven ser humano: necesita de los demás para la alimentación el vestido, para adquirir los primeros conocimientos, para abrirse poco a poco a la complicación de la vida. El niño está hecho para recibir más que para dar.

Su vida de relaciones es forzosamente muy limitada: la familia, algunos parientes, algunos amigos. El niño no puede actuar todavía en el mundo de los adultos.

2) *La primera juventud (12 a 25 años)* es la edad de la independización y de los primeros compromisos. Se comienza a ser hombre, a dejar la casa paterna, a buscar el trabajo que promete autonomía económica, a pensar en el matrimonio para formar un nuevo hogar.

Para el joven, la vida de relaciones es bastante amplia. Es la edad de las infinitas posibilidades económicas y sociales, porque el joven no se ha decidido definitivamente por ninguna de ellas. Es un organismo en desarrollo y como tal, le provee la naturaleza de una vitalidad dirigida a superar las dificultades que se le presentan. Por esto, el joven suele ser capaz de esfuerzos intensos, de trabajos duros emprendidos por un ideal, pero no necesita generalmente haber llegado a la madurez última del amor. Su vitalidad lo sostiene.

3) *El período de expansión (20 a 40)* es el de los compromisos definitivos. El joven se casa o se ordena de sacerdote; se especializa más en su profesión o toma parte decidida en la política; se radica definitivamente en tal ciudad, etc. Después de los primeros tanteos, de las primeras desilusiones, de los primeros éxitos, el joven ve mejor el camino de su vida y se determina a las renuncias que van necesariamente involucradas en cada decisión.

La vida de relaciones sociales y económicas va en constante aumento. Nacen los hijos, se multiplican las conecciones profesionales, culturales y de amistad.

La pujanza instintiva está todavía en pleno vigor: el amor, el espíritu de lucha, de aventura, de empresa. Son fuerzas que sostienen al hombre en su período de expansión. Pero va creciendo también la conciencia de las responsabilidades, el sentido del deber. Se fortalece la voluntad, sostenida por motivos de orden racional. De ahí que el amor va cobrando una nueva firmeza: la de las convicciones profundas, inalterables, eternas; lo que permitirá el desarrollo y luego el predominio de las formas superiores del amor a la humanidad y del amor a la persona humana. Pero estas formas superiores no suelen hacerse todavía indispensables; hay todavía salud y ambición, fuerzas vitales que pueden muy bien sostener al hombre en su vida diaria.

4) *El período de plenitud (35...).*—Los romanos juzgaban como la cumbre de la vida intelectual y moral, los 46 años; los chinos la ponen en los 60. No se pueden fijar fechas, pero para todos hay un período más o menos largo de plenitud en que ha llegado a un máximo la vida de contactos y relaciones sociales, culturales, económicas. El hombre está en su plena madurez, y por varios años quizás avanza por el camino que hasta ahora ha llevado. Comienza a cosechar abundantemente el fruto de tantos trabajos.

Sin embargo, precisamente en este período de aparente plenitud se sufre a veces una crisis dolorosa que ha sido muy estudiada por Jung. El hombre acostumbrado al esfuerzo, a la lucha, a la producción, siente que ya no es dueño de su destino: es demasiado tarde para emprender rumbos completamente nuevos: no hay tiempo y no está libre: se han hecho renuncias definitivas y deben seguir haciéndose. Por otra parte, las fuerzas instintivas comienzan a disminuir y las deben suplir una voluntad fundada en principios, prendada de valores más esenciales y profundos.

En este punto, necesita el hombre motivos muy poderosos para seguir trabajando, aun para seguir viviendo: necesita sentirse destinado a algo, a una misión que debe cumplir, una misión en favor de

los demás. Los marcos pueden ser modestos, como asegurar la situación económica a la mujer e hijos; pueden ser más grandes: un investigador, un escritor que ansía terminar la obra de su vida; un político o reformador social que quiere luchar hasta el fin para imponer sus ideas en bien de la nación; un Carnegie que se dedica a administrar sus riquezas para el bien de la humanidad; un misionero que trabajará hasta el último suspiro para la salvación de las almas; Ulises, que en la poesía de Tennyson anhela conocer "los últimos límites del pensamiento humano" y "terminar, antes de morir, alguna otra hazaña no indigna de hombres que lucharon con los dioses".

En todos estos casos debe el hombre subordinarse a la obra, a su misión, al bien de los demás. Debe llegar a la plenitud de su desarrollo afectivo, al amor más alto —se lo exige la vida— de lo contrario le acecha la amargura de una existencia egoísta o una neurosis declarada.

5) *La vejez.*— No es una desgracia, sino la ocasión para que se ponga en evidencia la solidez psicológica de una personalidad. Bien pueden fallar las fuerzas físicas y reducirse las relaciones sociales con el alejamiento de los hijos y la muerte de los amigos. El hombre que haya aprendido a amar desinteresadamente, que haya ido basando su actividad en motivos universales y eternos, podrá enfrentarse serenamente con la prueba suprema: el arrinconamiento de la ancianidad, la humillación de las propias debilidades, el peso de seguir viviendo.

Si el amor egoísta no puede sostener al ser humano en el período de la plenitud, menos podrá hacerlo en el tiempo del ocaso. La actividad exterior puede hasta cierto punto distraer de la vaciedad del corazón, pero la vida es implacable: viene la gran prueba y solamente el que aprendió a amar a sus semejantes como a sí mismo, puede seguir feliz hasta el último aliento.

RESUMEN.— El joven puede ser capaz del amor heroico, pero la vida no se lo exigirá como cosa habitual. Es educadora paciente: durante largo tiempo sostiene al hombre con fuerzas vitales, instintivas, de expansión; para dar tiempo a que vaya formándose un amor más hondo, más cimentado en relaciones objetivas e invariables. Luego, a medida que disminuyen las fuerzas vitales, debe el hombre apoyarse cada vez más en la voluntad y en el perfecto amor. Se lo exige la vida, y de la docilidad del hombre depende su felicidad terrena —quizás también la eterna.

## III.—LA PEDAGOGIA DEL CRISTIANISMO.

Puede parecer utilitaria esta pregunta: ¿Nos ayuda el Cristianismo a vivir? Pero en este artículo no estamos considerando la verdad del Cristianismo, ni la elevación de sus doctrinas, ni la bondad de Dios al apiadarse de nuestra humanidad. Nuestro problema es psicológico: la vida exige el pleno desarrollo del amor; ¿ayuda el Cristianismo al hombre en esta tarea de su desarrollo afectivo?

### 1) *El realismo de base.*

El primer obstáculo a todo desarrollo psicológico es el desconocimiento de sí mismo, mejor dicho, la ceguera a la verdadera situación del Yo. Es demasiado doloroso confesar nuestras deficiencias y la necesidad de reforma y progreso. Por eso negamos la existencia de nuestras debilidades o buscamos razones para justificarlas.

El cristianismo viene en nuestra ayuda: nos dice que la naturaleza humana está inclinada al mal; después: que cada hombre en particular "tiene pecado" (I Joan.). Son verdades duras pero pertenecen al dogma y ningún cristiano puede dejar de admitirlas. En seguida, nuestra fe nos exige la consecuencia práctica: que cada uno confiese públicamente "haber pecado por su culpa, por su culpa, por su gravísima

culpa". Hay más todavía: está el sacramento de la penitencia para que el cristiano someta humildemente al representante de Dios la triste historia de las distintas acciones y deseos pecaminosos.

El pecado es un apartamiento de Dios, nuestro Bien Supremo, para volvernos hacia un bien inmediato pero dañino, prohibido. El pecado es revuelta contra Dios y turbación de la naturaleza ya que a la esencia de la creatura pertenece servir al Creador. El cristianismo nos enseña, pues, dónde está el mal moral de un egocentrismo infantil, que es, psicológicamente, una etapa de transición que debe ser superada, pero que es también enfermedad grave, si se prolonga.

Este realismo cristiano coloca al hombre en la verdad de su condición: es un ser que tiende de suyo al egoísmo infantil y que se quedará en esa condición si no hace un esfuerzo para elevarse al plano del amor abnegado.

2) *La posibilidad de amar.*

El cristianismo tiene mejor opinión del hombre que ninguna de las formas de materialismo. Al reconocer en la naturaleza humana un principio intrínsicamente independiente de la materia, reconocemos el origen de fuerzas que pueden limitar los instintos, encauzarlos y por fin suplirlos cuando han corrido ya su término y empiezan a desfallecer. El hombre puede llegar al perfecto amor porque en él no todo se reduce a la vida animal con sus tendencias instintivas. Estas decrecerán necesariamente con el tiempo, pero, gracias al alma racional, podrá el hombre enriquecerse y fortificarse con las enseñanzas de la vida, con las verdades de la filosofía y de la religión; podrá su voluntad encontrar motivos de orden espiritual para sostenerla en los mayores heroísmos.

Por lo tanto, en la concepción cristiana del hombre, está la posibilidad del amor.

Pero hay más: según el cristianismo, el amor es obligatorio: "Este es el mandamiento mío: que os améis unos a otros así como yo os he amado" (Joan. 15, 12). "Quien no ama permanece en la muerte". (I Joan. 3, 14). Y no se pide un amor cualquiera sino el más alto y abnegado: "En esto hemos conocido la caridad, en que El dió su vida por nosotros; también nosotros debemos dar las vidas por los hermanos" (I Joan. 3, 16). Un mandamiento supone más que la mera posibilidad de cumplirlo. Si Cristo nos manda amar con perfectísimo amor, esto debe ser muy realizable, por lo menos con la gracia divina. Pues bien, el cristianismo enseña que no nos faltará esta ayuda sobrenatural para amar, y esta confianza en Dios es también, psicológicamente considerada, un factor importante en el desarrollo de la personalidad humana.

3) *El amor a Dios.*

Es la cumbre en el camino del amor porque significa el triunfo final del espíritu sobre el instinto, la entrega total del hombre a su Creador, entrega que no destruye ninguna de las relaciones humanas legítimas, sino que las coloca todas en el plano inalterable y eterno del orden querido por Dios.

El amor a Dios que purifica, enaltece y engloba todo amor ordenado, lleva por fin a la maduración completa de la personalidad adulta. Sólo en esa perspectiva cúmplense perfectamente las palabras de Cristo: "Más bienaventurado es dar que recibir" (Hechos, 20, 35), — polo opuesto de la ley del inconsciente infantil: "Todo, para mí sólo, inmediatamente.

Por lo tanto, al proponernos el mandamiento de "amar a Dios sobre todas las cosas" ,el cristianismo nos obliga a tender incensantemente a la perfección no sólo sobrenatural, sino también a la de nuestra naturaleza. En el verdadero y pleno amor a Dios no está solamente nuestra felicidad eterna, sino también la dicha temporal.

4) *Los medios pedagógicos.*

No basta proponer un ideal y exhortar a conseguirlo. Hay que dar al mismo tiempo los medios conducentes. El cristianismo suplica y confía en la gracia divina porque "el amor procede de Dios" (I Joan. 4, 7), pero propone además medios que tienen también un valor psicológico, que educan la afectividad del hombre y la desarrollan hasta la plenitud.

Analizar el valor pedagógico de estos medios, tendrá que ser materia para otros artículos. Baste recordar aquí que la historia confirma la eficacia de la pedagogía cristiana: son innumerables los cristianos de todos los tiempos que en las circumstancias más diveras han superado las dificultades de la naturaleza caída para llegar a las cumbres más altas del amor al prójimo y del amor a Dios.

Esto no significa que la vida cristiana sea incompatible con las neurosis, o que baste proponer una reforma moral para sanar de todas las enfermedades nerviosas. Sólo se afirma que el cristianismo responde a las exigencias de la vida ya que con paciente pedagogía, saca al hombre de su egoísmo infantil y lo lleva, si se deja llevar, al desenvolvimiento pleno de su personalidad.

## CONCLUSIONES

1) Como los anillos de una cadena, las diversas etapas de la afectividad nos llevan desde la fusión afectiva egocéntrica, propia del niño, hasta las formas superiores del amor al prójimo y a Dios.

2) La vida en su curso normal, exige que el hombre llegue al desarrollo completo de su capacidad de amar. Terminan en la amargura los que siendo físicamente adultos, permanecen infantiles en su afectividad egocéntrica.

3) El cristianismo lleva de suyo al perfecto desarrollo de la afectividad, y contribuye, aun bajo este aspecto, a la felicidad del hombre en la tierra.

Botillería Europea
(Magnolfi)
MANUEL VENEGAS P.
Av. Pedro de Valdivia 20 - Fono 43620 - SANTIAGO
*Licores Nacionales e Importados*
*Sábados y festivos abierto todo el día*

# LA FIGURA HUMANA DE JESUCRISTO

*por ANDRES COX BALMACEDA, S. I.*

## I.—ASPECTO FISICO DE JESUS:

Encandilados por el esplendor de su fisionomía moral, los escritores sagrados no nos dejaron ningún detalle del rostro de Cristo. Sin embargo nos dejan percibir el encanto irresistible que Jesús ejercía sobre los hombres: San Marcos hace notar varias veces el fuego de su mirada cuando habla a la turba. Los ojos de Cristo se mencionan muchas veces en el Evangelio: miró al joven rico (S. Marcos, 10, 21: "Y Jesús, poniendo en él los ojos le amó, y le dijo..."); clavó sus ojos sobre el endemoniado; levantó sus ojos al cielo antes de multiplicar los panes, y antes de consagrar el pan y el vino en la última cena; miró a su Madre y a Juan desde la cruz... El brillo de su mirada, la franqueza, la fuerza, la penetración de los corazones que había en sus ojos puros, era notorio e impresionante.

El relator de su vida deja entender también que tenía una contextura fuerte y sana: pasaba noches enteras en oración, y al día siguiente trabajaba incansable en busca de las ovejas perdidas. Recorrió tres veces a pie la Palestina entera, predicando el Reino de Dios por todos los villorrios y pueblucho. Y su actividad era desbordante: las muchedumbres lo apretujaban, no dejaban comer a sus discípulos (Marcos 3, 20; 6, 31): "se volvió a juntar la muchedumbre, tanto, que no podían ni comer"); le traían enfermos de todas partes, y "El imponiéndoles las manos, los curaba" (Lucas, 4, .0) a cada uno en particular. Debía enfrentarse continuamente con escribas y fariseos en sutiles discusiones para deshacer los constantes lazos en que esa raza de víboras quería sorprenderlo. El cansancio en ocasiones llegó a tanto, que el viento huracanado y el mar tormentoso no bastaron a despertarle del sueño que dormía recostado sobre un rollo de cables pesqueros, en la barca de Pedro. (Tempestad calmada), Mateo 8, 24).

Jesús se entrega a esta actividad desbordante con naturalidad y calma. Jamás se advierte en El traza alguna de quiebra o enfermedad. Tiene el sueño pesado y el buen apetito de un hombre sano; su cabeza está siempre clara, su doctrina siempre equilibrada, su línea de conducta es siempre la misma. Ya lo profetizó el Salmo 44, 3: "Eres el más hermoso de los hijos de los hombres. En tus labios se ha derramado la gracia, y te ha bendecido Dios con eterna bendición".

## II.—FISIONOMIA MORAL DE JESUS: GENERALIDADES:

Para esbozar el interior de Jesús será útil considerar en primer lugar sus facultades: inteligencia, voluntad, sensibilidad; luego contemplarlo en sus relaciones con los hombres y con Dios.

En Jesús, ni el menor indicio psicológico que permita —como lo hubieran querido tantos enemigos suyos— hacerlo pasar por un exaltado, por un fanático o por un impostor. Su carácter, no menos que su obra no ofrece blanco a la menor detracción. Creyentes e incrédulos lo han reconocido así desde el principio. Renan, el exégeta, ha dicho: "Jesús se halla en la más alta cumbre de la grandeza humana". Byron, el poeta: "Si alguna vez Dios fué hombre; o si el hombre fué Dios, Jesús es lo uno y lo otro!". Kant, el filósofo: "Es el más alto representante y el modelo de la humanidad". Strauss, teólogo protestante: "Es imposible imaginar a alguien que lo sobrepase, o que siquiera lo alcance".

Haciendo un examen más de cerca, la perfección de este equilibrio consiste en que Jesús realiza simultáneamente y en una armonía perfecta los contrastes que de

ordinario contraponen los caracteres humanos. Entre nosotros, las virtudes o cualidades sobresalientes tienen un reverso que fácilmente llega a ser un defecto: el apasionado, por ejemplo, con frecuencia es parcial en sus oponiones, precipitado en sus trabajos, inestable en sus ímpetus. El hombre de carácter dulce, adolescerá de debilidad, será bonachón, sin energía. El constante se vuelve terco; el fuerte, implacable y atropellador; el puro, incomprensivo y despreciador de los impuros; el místico, falto de sentido práctico... En Jesús, las cualidades no conocen reverso. O mejor dicho, tienen por reverso la cualidad opuesta, no el defecto: lo que lo preserva de todo defecto. En El se verifica eminentemente el pensamiento de Pascal: "No está la grandeza en el hecho de sobresalir en uno de los extremos, sino en tocar ambos extremos, llenar el espacio moral intermedio". Ser fuerte y dulce; santo y misericordioso; apasionado, y a la vez justo y estable.

## III.—LA INTELIGENCIA DE JESUS:

Sobresale por la amplitud de su espíritu, la fuerza de su razonamiento, la sencillez de expresión y la profundidad del pensamiento. Basta abrir el evangelio para sentir que jamás un espíritu humano ha descubierto tales secretos: el prodigioso acercamiento del Cielo hasta el hombre, el llamado a una moralidad superior, el sentido de la historia humana acá abajo, el destino del hombre en el más allá, la intimidad misma con Dios; todo eso se nos manifiesta sin esfuerzo, por alguien que tiene de esto algo así como la experiencia y la intuición. Jesús se pasea con su inteligencia por el mundo, por el Cielo, por el corazón de los hombres, y por las profundidades de la Divinidad misma, como por un terreno siempre conocido y familiar para El. Como el hombre conoce los secretos de su propia habitación, así Jesús conoce los secretos de todos los hombres y del mismo Dios, sin jamás dudar, sin jamás volver atrás, sin nunca dar un paso en falso. Esta amplitud de visión no se encuentra en ningún otro genio, porque ella adquiere dimensiones sencillamente sobrehumanas.

Por otra parte, esta inteligencia intuitiva y amplia, se muestra dotada de todas las cualidades opuestas de análisis, de sutileza dialéctica, de fuerza lógica, de habilidad de razonamiento. Hace falta estar iniciado en las disputas rabínicas para comprender toda la fineza de las discusiones que Jesús mantiene victoriosamente con sus enemigos; los saduceos, (por ejemplo), a propósito de la resurrección de los cuerpos, cosa que ellos no creían (Marcos 12, 19-27); o contra los fariseos, acerca del Mesías (Mateo 22, 41-45); o simplemente a propósito del Sábado: "¿Está permitido en día de Sábado hacer el bien o el mal; salvar la vida, o quitarla?" (Marcos 3,1-6): Y en otra ocasión: "¿Quién de vosotros si su asno o su buey cae en un pozo, no lo saca inmediatamente en día de Sábado? Y esta hija de Abraham, enferma dieciocho años ha, no había de ser soltada de su atadura en día de Sábado?" (Lucas 14, 5; 13, 15). Esta mezcla de visiones profundas, que sobrepasan infinitamente las de los Profetas; y de sutiles distinciones en que se enredaban los rabinos, dejaba estupefactos a los contemporáneos de Jesús: "Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!" (Juan, 7, 46).

Pero además de este contraste extraordinario de una amplia visión intuitiva junto a una poderosa capacidad analítica y dialéctica, existe en la inteligencia de Jesús otra armonía más difícil aun de realizar: la de unir a una gran profundidad de pensamiento, la más diáfana sencillez de expresión.

La simplicidad resplandece en cada página del evangelio: nadie mejor que Jesús tiene el sentido de las realidades concretas. Para exponer los misterios que revela al mundo, no recurre ni a las oscuridades de los místicos, ni a las elucubraciones complicadas de los filósofos, ni a los términos cabalísticos de los iniciados. Le basta evocar las realidades de cada día:

arado, los pájaros, las bodas, el pasto las flores, el viento, el agua, las faenas l campo y los quehaceres de la casa... asta recordar las parábolas. Este sentido lo real llega hasta lo poético; puede cirse que en las enseñanzas misteriosas sublimes de Jesús, se refleja toda la Gaea, con sus duelos y fiestas, su cielo y sus taciones, sus ganados y sus viñas, sus sechas, sus flores, sus tierras de cultivo, s terrenos pedregosos, su lago y la rosta población de pescadores y forasteros alariados.

Junto a esta trasparente sencillez —sigo por lo demás del supremo dominio de s argumentos que toca— hay tal profundad de pensamiento, que este lenguaje, todo todo entero de un país y de una época, señalado por el sello de una raza, resulta cesible a todos los espíritus de todos los empos. Sus ideas, revestidas de una exresión fuertemente local, no son locales, no eternas: de ayer, de hoy, de siempre. l simbolismo de las parábolas es tan trasrente, que aun hoy nos habla a nosotros. cidentales del siglo veinte, como antaño los galileos que cerraban sus casas y con ujeres y guaguas se iban tras Jesús días días, olvidados hasta de comer. (Marcos, 1-3: (multiplicación de los panes). El ás humilde como el más sabio, encuentra ateria de infinitas meditaciones en fórulas tan conocidas como éstas: "De qué sirve al hombre ganar todo el mundo niverso, si al fin pierde su alma?" (Mat. 5, 26). "Quien pierde su vida por Mí, la llará" (ibd.). "Si tu ojo te escandaliza, ráncatelo" (Marcos 9, 43-50) "Dad al ésar lo que es del César, y a Dios lo que de Dios" (Lucas 20, 25). El Evangelio un libro eternamente joven, que los hores nunca acabarán de agotar.

## V.—LA VOLUNTAD DE JESUS:

Jesús se distingue por una prudencia y heroísmo admirablemente equilibrados sostenidos. Armonía muy difícil de enntrar; el prudente suele ser retraído, en nto que el heroico es arrojado e imprudente. Jesús es heroico en todo instante: no hay en El alternativas bruscas, esfuerzos generosos seguidos de profundas depresiones, como se encuentran en los más grandes hombres. Basta leer el relato de la Pasión, para darse cuenta hasta qué punto sobrehumano, en medio de las peores pruebas, mantiene el Señor una calma y un dominio de Sí mismo, perfectos. Jamás, tampoco, la menor señal de hesitación o duda, ni de compromiso: Satán lo tienta en el desierto; sus propios parientes lo empujan a hacer señales espectaculares (Juan, 7, 3); Pedro lo quiere retraer de la Pasión (Mateo, 16, 22); las masas escandalizadas al oír que tienen que comer su cuerpo y sangre, defeccionan (Juan, 6, 66): en todos estos casos, y en otros muchos, Jesús permanece incorruptible.

Y por otra parte nada más prudente que su heroísmo y generosidad inefables. Una de sus fórmulas preferidas es "Yo he venido para... No he venido para...": sabe exactamente los límites de su misión, conoce perfectamente el camino que debe seguir para obtener lo que pretende. El, que viene a conquistar todo el mundo, parece satisfecho cuando logra reducir una oveja perdida (Lucas, 15, 3-7), y limita su actividad personal a los estrechos confines de Palestina. Sabe con toda seguridad que su empresa tendrá pleno éxito hacia el fin de los tiempos. Respetuoso del orden establecido renueva todo sin revolucionar (en el sentido violento de la palabra). Nadie más condescendiente y magnánimo en sus realizaciones: a sus Doce les exige todo; pero los educa pacientemente para el don total, y soporta largamente su lentitud en comprender y sus flaquezas en el obrar.

La perfección de las cosas se advierte cuando lo difícil se hace con suprema facilidad; el pianista desliza sus dedos por el teclado con asombrosa facilidad, ejecutando la misma pieza que el principiante chapurrea meses y meses tratando de sobreponerse a las dificultades técnicas que ofrece: el pianista ha llegado a la perfección, el estudiante no. También en la vir-

tud humana sucede así: es ya perfecto el que en la virtud, fruto de un largo entrenamiento interior, se porta siempre cristiano, a pesar de las grandes dificultades inherentes a una vida absolutamente cristiana. El que es fácilmente humilde, fácilmente casto y puro, fácilmente perdonador de las ofensas... ése se acerca a la perfección. En Jesús, esta difícil facilidad, este heroísmo continuado, y a la vez siempre mesurado, aparece como fruto espontáneo de su carácter. Es la perfección, la cumbre.

Frente al dolor es donde se prueba mejor al hombre. Allí se revela el hombre al desnudo, en todo lo más espontáneo e inconciente: el cobarde aparece débil, el fuerte aparece fanfarrón y farsante, haciendo alarde de fortaleza. Nada de esto se advierte en Jesús. La primera ilusión de fuerza es la de aparecer insensible al dolor, tomar una actitud teatral, negar el dolor por fantochería o estoicismo; Jesús es más sincero: no niega el dolor. Lo acepta tal como es. Es hombre, se somete a las realidades humanas. En el huerto de los Olivos dice "Mi alma está triste hasta la muerte" "Padre, si es posible, pase de mi este cáliz sin que yo lo beba". En la cruz lanza un grito tan humano: ¡"Tengo sed!". Pero al mismo tiempo, ni sombra de flaqueza, de vacilación, de cobardía, de fuga: "Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres Tú". En toda la pasión se muestra totalmente dueño de sí mismo, y cuidadoso de los suyos: en Gethsemaní defiende a sus apóstoles de la turba capitaneada por Judas; en la vía dolorosa, se muestra solícito de las santas mujeres que lloran por El; en la cruz. se preocupa de la suerte de su Madre, a quien encarga a San Juan. A las brutalidades del sayón que lo abofetea en público, responde serenamente: "Si he hablado mal, muestra en qué; y si he hablado bien, ¿por qué me pegas?" A los apóstoles dormidos y a Pedro: "Simón, ¿no has podido velar una hora conmigo?". A Judas el traidor: "Judas, ¿con un beso vendes al Hijo del hombre?". Estos pocos rasgos, si se los coloca sobre el abismo de sufrimientos que es su contexto histórico, revelan todavía mayor grandeza de alma; y ciertamente, reconfortan mejor a las almas atribuladas, que mil discursos de filósofos.

Frente a los otros hombres, Jesucristo se impone por una incontestable autoridad y por una extrema dulzura. Se impone en primer lugar como el Maestro absoluto de los hombres: del Jefe, tiene la energía, la seguridad, la iniciativa, la autoridad. ¡Con qué irresistible firmeza llama a Pedro y a Andrés, quienes en el acto mismo dejan las redes y su padre, y lo siguen para siempre! Y ¡qué enormes son sus exigencias!: caminar detrás de El, llevando cada cual su propia cruz; preferirlo a la madre, al padre, a la esposa, hermanos, tierras, posesiones, hasta a la propia vida, seguirlo sin perder tiempo ni para enterrar al padre difunto. (Lucas, 9, 59). ¡Qué seguridad tiene de su prestigio! Recordemos también la autoridad suprema con que armado de un sencillo látigo de cordeles, echa del templo a esa banda de mercaderes y cambistas, sin que nadie se atreva a oponérsele.

Y con este ascendiente, y con este poder exorbitante, Jesús no solamente realiza el milagro de escapar al orgullo y a la vanidad personal; sino que puede con toda sencillez, ponerse como el modelo de la humildad y dulzura: "Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis reposo para vuestras almas". (Mateo, 11, 29). Y se humilla hasta lavar los pies a los discípulos, en la última cena. El que tiene las más exigentes palabras sobre la pureza interior del corazón (Mateo, 5, 28: "el que mira a una mujer para desearla ya adulteró con ella en su corazón"), no tiene sino palabras de perdón y misericordia para la Samaritana, la Magdalena, la mujer adúltera. Nadie habló como El en sus parábolas de la misericordia divina. Y qué paciencia con sus apóstoles (Mat. 15, 16; Luc. 9, 55), qué bondad con los niños (Marcos 10, 13) qué solicitud con las exigencias insistentes de los enfermos (Mt.

, 16; Mc. 2, 1), qué piedad con la turba ue lo sigue (Mt. 9, 36; 15, 32). La seve- dad sin cuartel, la reserva sólo para los rgullosos, los enfatuados, los hipócritas, ue son como sepulcros blanqueados.

## V.—LA SENSIBILIDAD DE JESUS:

Es viva y dueña de sí misma. La riqueza naudita de la sensibilidad de Jesús apa- ece en todo el Evangelio. Pero lo más ad- nirable es el contraste entre esta riqueza el dominio que Jesús ejerce sobre su ensibilidad.

Jesús es un apasionado. Y en esto es nteramente un hombre de su tiempo y de u raza. Para comprender algunos de sus gestos es preciso entremezclarse en esas urbas orientales a las que los Profetas menazaban sin compasión, y ante las cua- es Moisés quebró las tablas de la Ley. Jesús tiene también estos santos entusias- mos y esas cóleras santas. Admira la fe del Centurión (Mateo 8, 10), se estreme- ce de alegría al oír el relato entusiasta de los Apóstoles que regresan de su primera gira misionera (Lucas 10, 17: "Y en aque- lla hora se sintió inundado de gozo en el Espíritu Santo, y dijo: Yo te alabo, Pa- dre...!"); se conmovió en su espíritu y gimió de llanto ante la tumba de su ami- go Lázaro (Juan 11, 39); se turba pen- sando en la pasión que se avecina (Juan 12, 27); y llora y se lamenta sobre Jeru- salén, al verla con su mirada profética cercada, tomada a saco, incendiada y arra- sada por las tropas de Tito (Lucas 19, 41); agoniza de dolor interior en el Huerto de los Olivos, sin que ninguna mano exterior lo toque por de fuera.

A esas delicadezas de la sensibilidad junta un temperamento vivo y fuerte cuan- do la ocasión lo pide: Pero recordará du- rante toda su vida la reprimenda del Maes- tro cuando lo quiso apartar de la Pasión. (Mateo 16, 23: "retírate de mí, satanás; tú me sirves de escándalo; porque no sien- tes las cosas de Dios, sino las de los hom- bres"). Los otros apóstoles conservarán el recuerdo vivo de su orden imperiosa y su ademán irresistible cuando pretendían ale- jar a los niños de El (Marcos 10, 13) o cuando la muchedumbre entusiasmada por la multiplicación de los panes pretende un- girlo Rey de Israel (Mc. 6, 45; Jn. 6, 15). Queda sonando en las orejas de escribas y fariseos aquel "¡Ay de vosotros, ciegos, conductores de ciegos, que coláis el mos- quito y tragáis el camello... Sepulcros blanqueados, blancos por fuera y llenos de carroña por dentro!" (Mateo 23, 13).

Pero no es una sensibilidad descontrola- da, sino dueña de sí misma: sus cóleras y sus violencias tienen por objeto sacudir el pesado cuerpo del orgullo o de una invete- rada estupidez para comprendeer las co- sas del Reino de Dios. E inmediatamente vuelve la calma. A las diatribas contra los fariseos, sigue toda la ternura de su co- razón por la pobre Jerusalén: ¡Cuántas veces quise cobijarte como la gallina co- bija a los pollitos... pero tú no has que- rido!".

Una última observación sobre este pun- to: la cólera es más fácil cuando se está seguro de vencer, o al menos, de quedar impune. Pero cuando se estrella contra los obstinados, cuando se tiene conciencia de atraerse la venganza implacable, y más to- davía, de firmar con ella la propia conde- nación a muerte; entonces la cólera pierde todos los encantos del amor propio exalta- do y de la vanagloria propia de las actitu- des brillantes, pero fáciles, y se agiganta hasta llegar a los quilates de la caridad heroica.

## VI.—CRISTO FRENTE A LOS HOMBRES:

Los conoce, como ningún hombre ha co- nocido a los hombres: Natanael venía arrastrado por Felipe, con el aire escép- tico y suficiente de quien va a juzgar a ese Nazareno; pero se queda estupefacto al sentirse descubierto y atravesado por esos ojos que leían en su corazón, y que por lo demás veían lo que realmente había:

un verdadero israelita sin doblez ni engaño. (Juan 1, 45). Pedro confía en sí mismo ;Jesús lo conoce mejor, lo previene, y le asegura: "Hoy, antes que cante el gallo, me negarás tres veces" (Juan 13, 37). A Judas lo tiene calado desde hace mucho tiempo, en tanto que los demás discípulos no se habían percatado absolutamente nada del drama interior que se desenvolvía en ese corazón tenebroso; y cuando Jesús en la Cena anuncia solemnemente que va a ser traicionado por uno de ellos, ninguno sospecha de Judas. La Samaritana abre unos ojos desorbitados al oír de boca de Jesús, a quien nunca ella había visto antes, todo lo que ella ha hecho. (Juan 4, 17, 39) Jesús es el Buen Pastor, y conoce a cada una de sus ovejas, y las llama por su nombre (Juan 10, 3-14). No cree empero en los entusiasmos pasajeros de la turba, porque conoce su volubilidad (Juan 2, 24). Desenmascara a los fariseos, los "santos oficiales", y los deja al descubierto sin que puedan replicar con verdad. Y cuando le traen a la mujer adúltera, pasea por ellos sus ojos escrutadores, e invita a los acusadores a que el que de ellos esté sin pecado, le lance, conforme a la Ley, la primera piedra... Y uno tras otro, se van todos, empezando "por los más ancianos: se sienten descubiertos, sienten que nada pueden ocultar a esos ojos de Jesús; que antes El no sirven las apariencias exteriores. Y retirándose, hacen con el hecho la confesión forzada de sus pecados, dándole sin querer, la razón a Jesús (Juan 8, 1-11). Ama a los niños, pero no se ilusiona demasiado de ellos: son caprichosos y testarudos (Mateo 11, 16). Los fariseos son una raza adúltera, y los discípulos un rebaño de incrédulos (Marcos 9, 18). Nada más necesario a los hombres que la penitencia (Mateo 4, 17). ¡Conoce muy bien el paño que está cortando!

Pero conocer a los hombres con todos sus defectos y maldades no le impide confiar en ellos, hasta el punto de entregarles en sus manos su propia Obra, la Iglesia: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" (Mateo 16, 16). "Id, y predicad el Evangelio a todas las naciones" (Mateo 28, 19). "A quienes les perdonáreis los pecados, les serán perdonados; y a quienes se los retuviéreis, les serán retenidos" (Juan 21, 21). "El que a vosotros oye, a Mí me oye..." (Lucas 10, 16). "Haced esto —la consagración de su Cuerpo y Sangre— en memoria mía" (Lucas 22, 19). Jesús confía en los hombres. En los de ayer, como en los de hoy.

Los defectos y debilidades humanas no lo sulfuran, sino que le producen una inmensa compasión. Su actitud fundamental es siempre acoger, recibir a todo el que se le acerca. Y acude como por instinto a donde hay más miseria humana, física y moral. No desprecia, como los fariseos; sino que ama, se acerca, mejora, y sana: enfermos, pecadores, publicanos despreciables, tiene amigos por todas partes. (Amigo suyo es el fariseo sincero, Nicodemus; y el otro, Simón el Leproso, y el servicial José de Arimatea). Ama a los pobres, pero no es un demagogo; sabe comer con los ricos (Lucas 7, 36), acepta gustoso sus invitaciones; siente profunda estima por aquel joven rico que desde pequeño había guardado los santos Mandamientos de la Ley de Dios; y se dejaba servir por Juana, mujer de Cusa, administrador del Rey Herodes (Lucas 8, 3), "y otras que le servían con sus bienes" (ibd.).

La enorme superioridad sobre todos los demás hombres no lo hace un huraño, raro, misántropo, intratable. Al contrario, sabe gozar también de las legítimas alegrías de la existencia: asiste invitado a las bodas de Caná, y saca de apuros a los novios, proporcionándoles más vino. Dispensa a sus discípulos del ayuno (Marcos 2, 19). Come y bebe con sus amigos, de modo que gente puritana y mal intencionada se escandaliza de El y lo llaman glotón y bebedor (Lucas 7, 14). Conoce y siente en su corazón los encantos de la amistad; la familia de Bethania (Marta, María y Lázaro) es objeto de su predilección; los Doce Apóstoles, son el fruto maduro transfor-

nado por su amor; Lázaro es "aquél a uien amas" (Juan 11, 3); Pedro, Santiago y Juan, son los predilectos de entre os Doce. Su Corazón es tan grande que abarca a todos los hombres; y tan humano, que tiene preferencias sinceras; es decir, concilia admirablemente las exigencias de a caridad perfecta.

Ama a los hombres apasionadamente. Por amor a ellos no retrocede ante ningún sacrificio; más aún, busca expresamente la errible Pasión, para salvarlos a todos; aun a los que pasan indiferentes junto a El, y a los que creen que Dios se ha olvidado de ellos! Ninguna muestra mayor de amor puede dar un amigo por otro, que dar la vida por el amigo! Y espera con ansias la hora de su sacrificio por los que ama. (Lucas 12, 50). "Y habiendo amado a los suyos, los amó hasta el fin" (Juan 13, 1). Y "suyos" no son algún grupo de privilegiados, sino todos los que quieran acercarse a El: "Al que viene a Mí, yo no le echaré fuera" (Juan 6, 37). Pero sus preferencias y sus mejores invitaciones son para los que sufren, los desheredados de este mundo: "Venid a Mí, todos los que andáis fatigados y cargados, que Yo os aliviaré" (Mateo 11, 28).

La intensidad de un amor puede en cierto modo medirse también por las exigencias que impone: dos amantes que se quieren perfectos, buscan un amor más y más exclusivo; se crea una especie de susceptibilidad ante cualquier preferencia. Nadie como Jesús nos exige a cada uno mayor perfección, ni tiene con nosotros mayores exigencias, ni quiere tan total exclusividad: "Sed perfectos, como vuestro Padre Celestial es perfecto"; "El que ama a su padre ,a su madre o esposa... más que a Mí, no es digno de mí": "El que quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". ¡Nadie ha querido ser tan amado como Jesús! Y por lo mismo, nadie nunca nos ha amado tanto como El! Se trata de un amor total.

Y cosa extraña: al lado de ese amor tan apasionado, demostrado con obras inequívocas (la pasión), en el momento en que Cristo se rodea de tantas afecciones humanas, y cuando no quiere ni admite competidor, resulta misteriosamente superior a todo amor humano. La soledad es la patria de los fuertes. Jesús es hombre de soledad. Como todos los espíritus nobles, Jesús sabe darse enteramente; pero ninguno de los dones que le ofrendamos en retribución lo sacia. Por esto Jesús queda desprendido de todo y de todos: en ningún momento se lo ve mendigando consuelo, ni consejo, ni apoyo de otros. Sólo en la agonía del huerto... Pero aun entonces, más lo hace por los otros que por El mismo: "Velad y orad para que no caigáis en la tentación", en la prueba (Mateo 26, 41). Ya a los doce años manifiesta ante su Padre José y ante su Madre, el desprendimiento de su corazón. Con mucha frecuencia notan los evangelistas que después de haber sanado enfermos, después de haber predicado, y de haber ido de acá para allá, se retiraba al monte para orar en la soledad (Lucas 22, 39), Y ante de emprender su ministerio público, pasó mes y medio solo en el desierto, sin escuchar más voz que la del viento, ni tener más compañía que las fieras salvajes (Marcos 1, 13). Y cansado del trabajo del día, no gastaba sino unas pocas horas para dormir; lo demás de las horas tranquilas de la noche lo pasaba orando a Dios (Lucas 6, 12; Mateo 14, 23). Y aquí tocamos el misterio de una soledad sobrehumana, y abordamos el secreto de su personalidad fascinante: su intimidad con Dios.

## VII.—JESUS ANTE DIOS:

Dejamos ahora el estudio de los contrastes. Las normas de la psicología humana nos abandonan.

Desde un punto de vista simplemente humano (el que ahora nos interesa) Jesús representa la perfección de la actitud religiosa. Pero sus caracteres humanos no agotan ni de lejos la psicología de Cristo, y descubrimos a su lado, actitudes que nos

lanzan en el misterio y en lo divino. Examinemos uno después de otro, ambos aspectos.

La actitud de Jesús ante Dios es la actitud religiosa perfecta, en primer lugar por el conocimiento que tiene de Dios: Nadie habló nunca de Dios como Jesucristo. Vive tan penetrado de la trascendencia de Dios, que corrige la frase del joven rico, y le enseña que "sólo Dios es bueno". Toma del Antiguo Testamento precisamente aquello que había de más elevado, el primer mandamiento: "Amarás al Señor tu Dios con todas tus fuerzas...".

En segundo lugar, Jesús fué por excelencia el hombre de piedad y de oración. En cada ocasión se recoge ante Dios: da gracias, implora, habla con Dios constantemente, con toda naturalidad, como con alguien vivo y presente, con quien tiene un contacto continuo. A la vez, todo le habla de Dios, y su Padre se refleja para El en el viento, en las flores, en los ojos de los niños, y la noche estrellada y silenciosa lo sumerge en las honduras de la divinidad. Ora continuamente: en el bautismo, en el desierto, en los trabajos apostólicos (Lucas 5, 16); pasa la noche en oración después de la multiplicación de los panes; y antes, levanta sus ojos al Padre y le da gracias; asimismo, después de los milagros de Cafarnaúm; antes de elegir a los doce apóstoles; durante la solemne confesión que de su divinidad hace San Pedro; y tan radiante de piedad aparece un día, que los apóstoles le piden que les enseñe a orar. (Lucas 11, 1). A medida que se acerca el fin heroico de su vida, más cuidadoso aparece de vivir en oración al Padre; en la última semana va cada noche al huerto de los olivos (Lucas 26, 42); y en la hora del sacrificio supremo templa su espíritu para la batalla a muerte, con la Oración del Huerto; y ya en cruz, ora a su Padre con el Salmo 21 "Dios mío, Dios mío, por qué me has desamparado!", y sus últimas palabras son la oración de completo abandono en las manos del Padre: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu".

El servicio de Dios es el efecto natural de la oración. La piedad ociosa es contradictoria. La fuente de donde dimana en Cristo su acción y el servicio de su Padre, es la oración. "Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y acabar su obra" (Juan 4, 34). "Padre, no se haga mi voluntad, sino la tuya". "¿Quiénes son mi Madre y mis hermanos" (Mateo 12, 48). Piense el cristiano si la oración del corazón forma parte de su vida, o si sólo es un agregado rutinario y estéril, sin fuerza transformativa.

Pero en la vida religiosa de Jesús, además de este aspecto que podríamos llamar psicológico natural, existe otro aspecto sobrehumano y misterioso, que abre un resquicio para asomarnos a las profundidades vertiginosas del Corazón de Cristo: los grandes hombres de oración, Moisés, Pablo de Tarso, Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola... eran presa ante la Majestad Divina, de un temor sagrado. A medida que la oración va ahondando y dando a sentir la grandeza infinita de Dios, el pobre espíritu humano siente el vértigo de lo infinito. El hombre en ese trance siente la necesidad amorosa de humillarse ante Dios, de arrepentirse una y otra vez de sus pecados, de confesar su indignidad. Pero en Jesús, nada de esto: ni la turbación del pecador, ni el anodadamiento de la creatura ante el Creador Inmenso.

El sentido del pecado personal falta por completo en este Hombre perfecto. Nada hay en El del penitente ni del arrepentido. Ayuna, vive en perpetua entrega, es cierto; pero ni la menor alusión se encuentra a ninguna conversión suya, como la encontramos en todos los santos, que han llorado sus pecados y faltas y las han gritado a los cuatro vientos, como Pablo, Agustín, Ignacio..., hasta el angelical Luis Gonzaga! ¡Todos! En Jesús, nada. Su intimidad con Dios no conoce la sombra de la traición en ninguna de sus formas. En la hora misma de la muerte, pide perdón; pero no por Sí, sino por sus asesinos y verdugos. Y a quien quisiera tomarle el

guante, lanza este desafío: "¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?" (Juan 8, 46). Esta perfecta santidad es la que autoriza para desenmascarar a los hipócritas, que no tienen la menor esperanza de descubrir en El lo que El descubre en ellos.

Ni se encuentra en Cristo la turbación propia de la creatura ante su Creador Infinito. Al contrario; lejos de reconocer su nada, se eleva sin esfuerzo y como naturalmente al nivel mismo de Dios asume una actitud divina, que a ningún hombre jamás se le hubiera ocurrido tomar, ni podría haber tomado sin caer inmediatamente en el ridículo. Pero Jesús la toma resueltamente (frase algo impropia, porque esa actitud no la toma, sino que la posee), sin titubeos, sin ensayos previos, sin jamás hacer el ridículo, creando cada día a su alrededor un prestigio mayor. Es propio de los hombres verdaderamente grandes no aplastar a los demás con su grandeza. Jesús se adjudica la mayor de las grandezas que cabe en mente humana, la grandeza misma de Dios; y lejos de aplastar con ella a los que se le acercan, y conversan, los atrae a Sí, hasta el punto de que se hace el amigo de todos, la esperanza de todos, y todos se sienten bien a su lado, y lo miran como a cosa propia, que les pertenece, que es suya. De sus labios pocas veces sale una petición personal para El; pide, pero pide a su Padre por los demás; por Pedro, (Lucas 22, 32), por los discípulos (Juan 14, 16); y en las horas de la pasión, su oración se eleva al Padre no como una súplica, sino como una orden: "Padre, Yo quiero que los que Tú me has dado queden conmigo" (Juan 17, 24). "Todo cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre, El os lo concederá" (Juan 16, 23). Sus aspiraciones del corazón tienen más bien el aire de una intimidad total con Dios, y su nota no es la de la petición personal, sino la acción de gracias continua, y el amor tierno y filial. (Juan 11, 41; Mateo 11, 25).

Esta actitud de Cristo Nuestro Señor ante Dios, revela una vida interior fuera de todo alcance humano; una vida interior tan profunda, que nadie sobre la tierra puede alcanzarla; ni su propia Madre puede tener acceso a ella. El alma de Cristo con nada creado puede saciarse; sólo el Padre de los Cielos la satisface. Conviene notar en este punto la insistencia con que El distingue siempre entre la paternidad de Dios sobre nosotros y sobre El: a los discípulos les habla siempre de "mi Padre" y de "vuestro Padre"; pero nunca se pone en el mismo plano: "nuestro Padre". Después de la resurrección encarga a la Magdalena decir a los demás que El se va "a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios" (Juan 20, 17). San Juan revela el secreto de esta soledad de Cristo: "Yo no estoy solo; Yo estoy con el Padre que me ha enviado" (Juan 8, 6). El Padre es, diríamos, el único Amigo, el único Confidente, el único Ser digno de Cristo.

CONCLUSION:

Cristo domina todos los hombres y todos los tiempos, a una altura infinita de todos los demás. Está solitario en la Historia, sin rival, sin semejante; pero su grandeza es fecunda y bienhechora, porque no empequeñece, sino agiganta la innata pequeñez humana: Inés, Teresa de Jesús, María Goretti salen del anonimato y pasan a integrar la raza de los fuertes, por Cristo, gracias a Cristo. Y como éstos, también aquellos pocos Santos que produjo la Antigua Ley; Abraham, Moisés, David, Isaías... y algunos más; e incluso la misma Madre de Jesús, todos, de El reciben su grandeza y su esplendor, como la luna recibe todo su brillo del sol. Cristo es el sol de justicia que alumbra los siglos.

*NOTA: En "Temoins du Christ", Vol. V. se encuentra una hermosa síntesis —cuyas observaciones hemos hecho nuestras— de los estudios psicológicos sobre Jesucristo realizados por autores de tanta nombradía como Mons. Bougand, Karl Adam, Ferdinand Prat, Alban Goodier, Romano Guardini...; autores que recomendamos a los lectores que se interesen por un conocimiento más íntimo de N. S. Jesucristo.*

# EL DIABLO Y EL BUEN DIOS DE J. P. SARTRE

*por ALBERTO HURTADO CRUCHAGA, S. I.*

La revista Les Temps Modernes, en sus números de junio, julio y Agosto de 1951 nos ha entregado la obra tan esperada de J. P. Sartre, su mensaje al hombre contemporáneo. En esta pieza, se nos había anunciado que Sartre daría su visión del mundo, del hombre, de Dios. Soulier de satin, el drama cósmico de Paul Claudel, síntesis de la creación volviendo en himno de amor al Creador, esperaba una respuesta del existencialismo ateo, y por fin ha llegado en un drama de proporciones gigantescas. ¿Cuál es el contenido de la obra de Sartre? ¿Cuál su mensaje?

*Argumento.*- La primera escena nos sitúa en la ciudad de Worms, en pleno siglo XVI. En su interior arde la revuelta del pobre pueblo hambriento conducido por Nasty y otros profetas fanáticos, que han logrado encerrar en un convento a todo el clero; en el exterior se avecinan las tropas de Goetz en connivencia con el Arzobispo, señor de la ciudad. En estas circunstancias aparece Heinrich, el más extraño personaje, cura de vestidos miserables, que se ha propuesto defender a los sacerdotes prisioneros porque se reconoce hombre de Iglesia, y defender a los pobres, cuya miseria siente como propia. Rechazado por todos, execrado por el Obispo, a quien el pueblo asesina, parte al campo de Goetz para enseñarle la entrada secreta de la ciudad, que le revelara el Obispo al morir. La escena segunda se realiza en el campamento de Goetz, el personaje central del drama. Es la personificación del mal: no sólo viola, asesina, traiciona y mata a su hermano, sino que "hace el mal por el mal", por ofender a Dios, por llamarle la atención. Después de grandes titubeos Heinrich le entrega la ciudad de Worms para impedir la masacre de sacerdotes. Por su parte Nasty, el profeta mezcla de fraticelli y luterano, pide a Goetz que tome la ciudad, expulse al Arzobispo, masacre a los sacerdotes y a los burgueses y entregue el gobierno a los pobres. Para todos, incluso para sus colaboradores, Goetz se muestra desde el principio duro y brutal: a Catalina, su amante que ha participado en una traición, resuelve Goetz entregarla a los caballerizos, para que hagan con ella todo menos matarla, y después la casará con el más apestado y podrido de sus lacayos; a Nasty lo hará confesar y ungir por el cura traidor que tanto odia y luego lo matará. Al entrar en la ciudad se propone "ya que Dios le da carta blanca, violar las mujeres, descapitar los hombres, clavar en el palo a los niños. Dios le da los medios para hacer el mal; después El afectará dolor, pero ¿por qué no lo detiene cuando puede hacerlo?

Heinrich oye su bravata y le dice que no hay en ello nada de extraordinario, ya que el hombre no puede hacer sino el mal. Dios ha querido que el bien sea imposible en la tierra. Imposible el amor, imposible la justicia: ensaya amar a tu prójimo y verás que es imposible... Goetz se deja tentar por esta nueva hazaña y apuesta que él podrá hacer lo que nadie ha podido: hará el bien, será un santo. Heinrich desconfía de la bravata de Goetz y lo cita para un año y un día a fin de conocer si ha logrado dar cumplimiento a su promesa.

Goetz se convierte en un santo. Licencia sus tropas, despide a su compañera, viste el traje de un monje, distribuye sus tierras, enseña la fraternidad y pretende construir la ciudad del amor fraternal, la ciudad del sol. Pero sus gentes, a pesar de su generosidad no se fían de él. Viene, en cambio un monje que vende indulgencias, que los trata altaneramente y los pobres lo

siguen y le creen. Goetz besa un leproso y éste escupe y se queja, mientras agradece a Tetzel la indulgencia que le regala. Ante Goetz humillado aparece Heinrich, quien se descubre lo que es: el padre soy yo, el diablo es mi hijo, el odio es el espíritu. Le revela que Catalina, su antigua amante, muere de vergüenza por todas las manos que se han puesto sobre ella y de disgusto porque la imagen de Goetz ha quedado en su interior. A Nasty, apesadumbrado de no poder detener la revuelta prematura de los campesinos, Heinrich sugiere asesinar a un sacerdote, provocar la huída de los otros, y el pueblo al verse sin sus curas, sin sus bautizos, sin misas, se apaciguará por temor. Así sucede y el pueblo atemorizado llena las iglesias. Entretanto Goetz logra encontrar a Catalina, que agoniza poseída del demonio y clama por un sacerdote que la absuelva y la libre, pero no se encuentra. Goetz suplica a la imagen del Crucificado que le traspase los pecados de Catalina, para que ésta muera en paz, pero inútilmente. Entonces con un cuchillo se rasga las manos y se produce falsos estigmas, con los que engaña a Catalina, que desde entonces lo considera profeta, y como a tal lo sigue.

El santo Goetz goza ahora de la admiración de sus campesinos a los cuales ha regalado sus tierras, pero la revolución estalla por todas partes. El enseña a los suyos que no pueden participar en la guerra: si los quieren enrolar, déjense matar, pero no derramen sangre. Parte él a calmar a los campesinos de condados vecinos en revuelta, y cuando regresa encuentra que todos los suyos han perecido por la espada. Goetz descorazonado declara que el hombre no puede nada en nada: el hombre cree obrar, pero es Dios quien conduce. Goetz, fiel a su plan de santidad, viendo que la acción es imposible, se entrega a la vida de penitencia. Es tentado por Hilda que lo acompaña, en la cual revive el amor que a él tuviera Catalina.

Un año y un día han pasado. Heinrich, acompañado de su "compadre" el diablo vuelve a pedir cuentas a Goetz. Este confiesa su derrota, sin discutirla. Dirigiéndose a Dios le dice: Si nos rehusas los medios de hacer el bien ¿por qué nos has dado el amargo deseo de poseerlo? Si no has permitido que sea bueno ¿por qué me has quitado el deseo de ser malo? Heinrich se ríe al verlo dirigirse a Dios, porque sabe de antemano, y lo ha sabido toda la vida, que no le responderá y que sus gritos, y hasta sus trampas sólo han servido para tapar el silencio de Dios, que desprecia todo lo que el hombre hace. 'Para Dios el hombre no cuenta; el vacío, eso es Dios, el silencio, la ausencia, eso es Dios. Si Dios existe el hombre es nada. Si el hombre existe, Dios no existe". Aquí es cuando Goetz descubre la gran verdad, su mensaje, la tesis del drama. "Dios no existe. El no existe... No más cielo ni infierno: nada más que la tierra".

Heinrich el poseído continúa sin embargo creyendo en Dios: "Que me condenen cien, mil veces, con tal que exista. Si Dios no existe no hay cómo escapar a los hombres. Yo creo en Vos. Yo creo".

Heinrich quiere estrangular a Goetz, una vez que éste ha perdido su causa, pero Goetz declara que el proceso no se ha realizado por falta de juez. El recomenzará a vivir y apuñalea a Heirich, que cae gritando: Yo no quiero cesar de odiar, yo no quiero cesar de sufrir. No habrá nada, nada", Goetz sobre su cadáver dice: "La comedia del bien se termina por un asesinato. Tanto mejor, para no poder volver atrás. Llama a Hilda y le anuncia la muerte de Dios, en adelante estaremos solos en el mundo, sin testigos. Tú eres *verdadera,* desde que él no existe. Mírame y no ceses un instante de mirarme: el mundo se ha vuelto ciego. Si tú dieras vueltas a la cabeza tendría miedo de desaparecer en la nada.

Ultimas escenas. Nasty con su ejército, casi aniquilado, viene a Goetz. Al principio pretenden matarlo, por haber arruinado a los pobres con su pacifismo, pero Goetz acepta enrolarse en sus filas. Pretende ser sólo uno de tantos "un hombre

entre los hombres y nada más", pero ante las instancias de Nasty acepta tomar el mando de las tropas, lo que equivale de antemano a la victoria. Su primer acto es apuñalear a quien osa murmurar y agrega: estaremos seguros de la victoria cuando tengáis más miedo de mí que del adversario. "He aquí el reino del hombre que comienza. Bello comienzo. Yo seré verdugo y carnicero... Yo permaneceré sólo con ese cielo vacío encima de mi cabeza, ya que no hay otra manera de estar con todos. Hay que hacer esta guerra y la haré. "Con estas palabras baja por última vez el telón, que oculta en la penumbra los actores del drama más antidivino y más antihumano que se haya puesto en escena.

Analicemos los principales personajes del drama.

*Goetz.*

Nasty lo describe así en la primera escena: Goetz no está con el Arzobispo. Está con el Diablo. Juró fidelidad a Conrado, y lo ha traicionado. Si os promete hoy la vida ¿seréis bastante estúpidos para creerlo? (p. 2125). Un oficial de los suyos dice de él: Me desagrada de tal manera que tendría horror de hacerle mal (2133). Y el propio Goetz hablando a Catalina: Lo que amo en tí es el horror que te inspiro (2133). Yo soy hecho de dos mitades que no calzan bien; cada una horroriza a la otra. A Heinrich le dice: Rehusa este mundo que no quiere nada contigo. Haz el mal y verás cómo te sientes ligero (2139). Yo tengo el gusto de lo definitivo... Yo me he hecho a mí mismo. Bastardo soy de nacimiento; pero el bello título de fratricida no lo debo sino a mis méritos (2140).

Yo me río del diablo. El recibe las almas, pero no es él quien las condena. Yo no me digno tener que ver sino con Dios: los monstruos y los santos no dependen sino de El. Dios me ve. El sabe que he matado a mi hermano. Su corazón sangra. Y bien, Señor, yo lo maté. ¿Qué puedes tú contra mí? Yo he cometido el peor de los crímenes y el Dios de justicia no me puede castigar... Voy a beber. Es fiesta.

Yo me inspiro horror desde hace 15 años. Pero ¿no comprendes tú que el mal es mi razón de ser? (2141).

A Catalina que le pregunta: ¿por qué hacer el mal? —Porque el Bien está ya hecho.—¿Quién lo ha hecho? Dios Padre. Yo, yo invento.

"¿Qué me importan los hombres? Dios me oye. Es a Dios a quien rompo las orejas, y eso me basta; porque es el único enemigo digno de mí. Hay Dios, yo, y los fantasmas. Es a Dios a quien crucificaré esta noche sobre vosotros dos y sobre veinte mil hombres, porque su sufrimiento es infinito y porque él hace infinito al que lo hace sufrir. Esta ciudad va a arder. Dios lo sabe. En este momento tiene miedo. Lo siento: siento su mirada sobre mis manos, siento su aliento sobre mis cabellos; sus ángeles lloran. El se dice: Goetz, tal vez no se atreverá.... como si no fuera más que un hombre. Llorad, llorad ángeles. Yo me atreveré. Al momento yo marcharé en su miedo y en su cólera. La ciudad arderá: el alma del Señor es una galería de espejos, el fuego se reflejará en millones de ellos. Entonces yo sabré que soy un monstruo absolutamente puro" (2159).

Para Nasty no acaba de encontrar un suplicio a su altura y le dice: Tortura y horca... Tortura y horca... ¡qué monótono es esto! El aburrimiento con el Mal es que uno se habitúa.

A Nasty le anuncia con un refinamiento de crueldad lo que espera a sus pobres: "Yo comienzo a creer que Dios me da carta blanca. Gracias Dios mío. Muchas gracias. Gracias por las mujeres violadas; gracias por los niños traspasados en el palo; gracias por los hombres decapitados... Dios se sirve de mí, y me da riendas por sus ángeles... Voy a tomar un baño de sangre para hacer servicio a Dios. Pero cuando todo esté hecho va a taparse las narices y a gritar por todas partes que no había querido eso. Señor Vos Sois la inocencia misma, ¿cómo concebiríais la Nada, Vos

que sois la plenitud? Vuestra mirada es luz, y cambia todo en luz: ¿cómo conoceríais el medio día de mi corazón? Y vuestro entendimiento infinito cómo podría entrar en mis razones sin hacerlas saltar? Odio y debilidad, violencia, muerte, disgusto es lo que viene del hombre solo. Es mi único imperio y yo sólo estoy dentro: yo sólo respondo de lo que pasa allí... En el día del juicio yo cerraré la boca. Tengo demasiado orgullo para buscar excusas... Pero ¿no te molesta un poco haber condenado tu hombre de servicio?... Conocéis quien se me parezca? El hombre cuyos pensamientos Dios Padre no puede leerlos, el hombre que pone en desasosiego al Todopoderoso, el cómplice del Creador, el objeto de su odio y la víctima de su ingratitud! En mí Dios se horroriza de si mismo... Citadme otro Goetz. Algunas veces me imagino el infierno como un desierto que no espera sino a mí" (2164).

Este es el Goetz que se deja tentar por el bien que Heinrich le muestra como imposible.

¿Imposible? replica Goetz y ¿por qué no lo amaría yo, si se me diera la gana? Con que todos hacen el Mal? Todos. —Y nadie ha hecho nunca el Bien?—. Nadie. Pues, yo te apuesto que lo haré! (2166). El Mal es difícil. Me dices que el Bien es imposible. Te apuesto que haré el Bien. Es la mejor manera de estar sólo... Yo era un criminal, me doy vuelta la chaqueta y apuesto que seré un santo" (2166).

Y este orgulloso, ni siquiera se decide a hacer el bien simplemente, como se lo propone Nasty, quiere que Dios baje hasta él y le muestre su voluntad, condescienda con su capricho. "Juguemos a los dados: si yo gano, triunfa el mal; quemo Worms y morís vosotros. Si pierdo, ni sospecho lo que puedo hacer, porque el Bien está del otro lado del muro, invisible..." (2167).

Juega a los dados, y como lo descubre Catalina la única que se atreve a participar en tan extraño juego, cambia el resultado por una trampa para hacer el Bien que ahora le tienta más que el Mal. Nada de Bien en sí, nada de razones intrínsecas para el cambio. Su capricho, su orgullo, poder estar solo frente a todo el mundo, medirse con Dios... Pero ¿puede creerse en algún momento que cree en El? Sí; con la fe del demonio que se revuelve contra su Creador!

Toma el pseudo camino del Bien y ¡qué artificialmente marcha por él! Sus bravatas le eran naturales, fáciles, le salían espontáneas; pero las palabras de bien suenan a falso, son huecas, y en cada momento están delatando lo que las inspira: el orgullo, singularizarse.

Rechaza a Nasty que le pide que renuncie al reparto de sus tierras que va a provocar la guerra y terminar con la masacre de los pobres: "Yo no quiero el bien de a poco. Yo no seré modesto: la modestia es la virtud de los tibios. Yo seré el que hace el Bien, inmediatamente 100... Dios me ha mandado deslumbrar y deslumbraré; yo soy un carbón ardiente... Yo seré testigo, mártir y tentación. Goetz en su época de santidad rechaza salvar a los campesinos, porque esto significaría humillarse, secundar. Y rechaza salvar a Catalina, como le dice Heinrich: Si tú la hubieras guardado, la hubieras salvado y a tí mismo con ella. Pero qué? Salvar un alma, una sola? Podría Goetz haberse rebajado a eso? (111).

Cuando Catalina muere y la ve presa del horror que le inspira la vista del infierno, se enfrenta con el Crucifijo y le dice: ¿Has muerto tú por los hombres, sí o no? Mira, los hombres sufren: hay que recomenzar a morir. Dame, dame tus heridas, dame la llaga de tu costado, dame las heridas de tus manos. Si un Dios pudo sufrir por ellos, por qué no un hombre? Estás celoso conmigo?" (124). Siempre él!! Y como el Cristo callara se abre con un cuchillo los estigmas, e inicia una segunda etapa de la santidad sobre el fraude, como iniciara la primera sobre otro fraude.

A Hilda, en plena época de santidad, le dice: Yo me quería hacer un pilar para sostener la bóveda celeste... El cielo es un

hoyo. Yo aun me pregunto donde habita Dios" (268).

El mismo gesto de orgullo es el del Goetz asceta de la penúltima escena: un deseo de batir records.

Frente a Heinrich que viene con el diablo a pedirle cuentas Goetz afronta el examen de su vida: Yo no he obrado. He hecho gestos y nada más. Yo he querido que mi bondad sea más devastadora que mis vicios... Escucha Cura: Yo había traicionado a todo el mundo y aun a mi hermano, pero mi apetito de traición no estaba satisfecho, y una noche bajo los muros de Worms inventé traicionar el Mal: he ahí toda la historia... Mostruo o santo yo me burlaba de todo... Yo he querido asustar al cielo para escapar al desprecio de los hombres (289).

*Heinrich*

El extraño personaje "engendro de Iglesia y miseria" (2139), el hombre nacido para la traición, para la ruindad, que recibe en su cabeza las maldiciones del Obispo, las de Goetz, que lo desprecia como traidor, las de Nasty el jefe de los pobres que le echa en cara su ruindad. Este hombre de Iglesia es el personaje escogido por Sartre para representar al diablo.

Una cosa hay, con todo, en Heinrich: la fe, pero una fe extraña que no tiene nada que ver con la fe católica: Yo no comprendo; yo no comprendo nada. Hay que creer, creer, creer (2119). Creo porque es absurdo, absurdo, dice en otro sitio.

Pero este hombre de Iglesia, que resulta ser el diablo, o su manifestación (tal vez porque para Sartre la Iglesia Católica sea el diablo?), observa una conducta coherente de fe. A su adversario Nasty, que lo desprecia y rechaza su absolución insiste en absolverlo. "Yo tengo la fe, Dios mío, tengo la fe. No cometeré el pecado de desesperación. Estoy infectado hasta la médula, pero sé que tú me salvarás si tu lo has decidido... Todos merecemos el infierno, pero Dios perdona, cuando le place perdonar".

A Goetz que le revela su gran descubrimiento que Dios no existe le responde: "Ah, que me condene cien veces, mil veces con tal que exista. Mi Dios, yo creo en tí. Yo creo" (293).Y sus últimas palabras al caer asesinado por Goetz. "Yo no quiero cesar de odiar, yo no quiero cesar de sufrir...".

*¿Quiénes son Goetz y Heinrich?*

En Goetz es Sartre quien habla. El mensaje de Goetz será su mensaje; el pecado capital de Goetz es el que Sartre deja entrever en tantas de sus obras: el orgullo. Goetz es el consciente de Sartre.

Y ¿quién es Heinrich? ¿No podría afirmarse que es el inconsciente del propio Sartre? Por de pronto en muchos sitios del drama el uno se reconoce en el otro: Heinrich le dice a Goetz: ¿Cómo sabes tú eso, si no he sido yo mismo que te he dictado tus palabras? (2138). Y Goetz en el proceso final pide a Heinrich que hable: "Verdad, tú no puedes hablar; es tu voz la que tengo en mi boca (290). Poco antes le había dicho Goetz: "Animo, Heinrich: la mitad de mi mismo es tu cómplice contra la otra mitad" (288).

El consciente de Sartre afirma el ateísmo y sólo cree en el hombre, pero su inconsciente se aferra a valores sin los cuales no podría vivir. Estos personajes antagónicos en el fondo no hacen sino uno, complejo y atormentado como debe ser el alma de Sartre.

*¿Cuál es el mensaje de Goetz?*

Es el mensaje del propio Sartre, un poco embarazado para comunicárnoslo bajo la cota de mallas del soldado y el hábito de monje, el uno simultáneamente bajo el otro. Hubiera sido más franco, más cálido si nos lo hubiera entregado sin intermediario. El mensaje de Goetz es el fondo del alma de un existencialista ateo contemporáneo.

Su orgullo ha hecho del mundo un vasto desierto en que nada cuenta sino él. Una

sola cosa podría interesar a ese hombre orgulloso: Dios! Pero Dios, de partida será su creación, porque él a nadie debe la suya, ni nada de cuanto es: el hombre es autónomo. Llama a la escena a Dios, lo cita a su tribunal, le pide cuentas, lo amenaza con crucificarlo. Pero Dios no responde, y este hombre orgulloso que cree que a su palabra debe descender el mismo Dios, termina por afirmar: si Dios no me responde, quiere decir que no existe. No se le pasa por la mente que por lo mismo que es Dios, no es su lacayo, no es uno de los tantos hombres que ha encontrado por su camino y ha esclavizado a su arbitrio. Es algo así como el argumento de los propagandistas rusos para demostrar la inexistencia de Dios: Pedidle pan... no os responde. Pedídselo a Stalin: aquí lo tenéis!! Como si Dios fuera nuestro lacayo y se sometiera a nuestros caprichos.

Los dramas de Sartre no pueden llamarse "de tesis" en sentido tan estricto como las novelas de Bourget, pero ciertamente en cada uno de ellos hay una doctrina central, una afirmación filosófica que quiere inculcarnos. En este drama del ateísmo, qué argumentos aduce para declarar inexistente a Dios?

Un principio metafísico: si Dios existe el hombre no puede existir. ¿Por qué? Porque para Sartre Dios es un hombre más, uno más de nuestra especie de manera que si Dios es todopoderoso, yo no puedo ser libre; si él es omnipresente, yo no puedo estar en parte alguna; si él es todo, yo soy nada. El problema de la coexistencia del finito y del infinito es un problema difícil, pero no insoluble. Sartre soluciona facilísimamente el problema suprimiendo uno de los términos: el infinito no existe. ¡Ya véis cómo he resuelto este rompecabezas de la humanidad! Así se puede solucionar cualquier problema, pero quien da tales soluciones ¡que no pretenda llamarse filósofo!

La idea de un Trascendente, de un Absoluto —lo que llamaríamos el dios de los filósofos— no aparece en ninguna parte en la obra de Sartre, mucho menos el Dios amor de los cristianos: el Dios que no estimó una pretensión absurda el ser igual al Padre y sin embargo por amor al hombre se hizo siervo, esclavo, obediente hasta la muerte y muerte de cruz. No, el Dios de Sartre es un lacayo de él, el superhombre: un sirviente que debe responder a sus llamados, hablar cuando se lo pida, y cuando le exija un milagro para confirmar sus planes no podrá negárselo. Para hacer más impresionante este silencio de Dios, Sartre presenta a su protagonista en una vida de santidad. Si Dios ni siquiera ante este personaje extraordinario habla ¿qué puede ser? Si duerme no podrá menos de despertar, y si ni ante estos hechos da señales de vida, ciertamente no existe!! Siempre lo mismo! Todo en el drama gira alrededor de la voluntad de Sartre que ha de ser servida y adorada. Jamás se le ocurre a él preguntarle al Absoluto: Señor ¿qué quieres que haga? Habla, Señor, que tu siervo escucha. No. Eso sería negarse él. Por eso concluye: "El cielo ignora hasta mi nombre. Yo me preguntaba a cada momento lo que yo podía *ser* a los ojos de Dios. Ahora ya conozco la respuesta. Nada. Dios no me ve. Dios no me oye. Dios no me conoce. Tú ves ese vacío encima de nuestras cabezas. Es Dios. Tú ves esa brecha en la puerta. Es Dios. Tú ves ese hoyo en la tierra. Es Dios todavía. El silencio es Dios, la ausencia es Dios. Dios es la soledad de los hombres... Si Dios existe el hombre es nada; si el hombre existe... (292).

"Dios no existe. No existe... No más cielo. No más infierno. Nada más que la tierra" (293).

"No hay manera de escapar a los hombres. Adiós los monstruos, adiós los santos, adiós el orgullo, no hay más que los hombres", y luego a Hilda: "Dios ha muerto". Ella le responde. "Muerto o vivo ¿qué importa? Hace mucho tiempo que no me preocupaba de él".

*El reino del hombre.*

Después de haber decretado la muerte de Dios, Goetz proclama triunfalmente: el reino del hombre comienza.

Ese reino del hombre había sido anunciado en sus otras piezas. En *Las Moscas* el pobre Júpiter tiembla de miedo ante el posible crimen de Orestes, no porque sea crimen, sino porque Orestes *descubrirá* que las leyes y la moral no tienen valor, y pasará a ser plenamente libre, divino. Dios perderá su trono y lo ganará el hombre. En esta pieza el reino del hombre comienza precisamente cuando el héroe apuñalea a su juez.

Este reino del hombre al que nos introduce Sartre es bien macabro. Ya en *Huis clos* nos decía —y no de pasada— sino como su tesis central que "el infierno son los demás" (l'enfer c'est les autres). Este nuevo drama nos prueba que, en realidad, vivir con sus personajes es un infierno. Todos los que desfilan en el larguísimo drama son neurópatas, locos, sádicos, orgullosos. Lo único que saben hacer bien es insultar, mentir, codiciar sensualmente, odiar. En ninguna parte se ve un gesto de amor. Introduce en la pieza a un arzobispo mundano y desleal que vería con buenos ojos el crimen, un obispo que muere maldiciendo, un cura que resulta ser el padre del demonio, un profeta, mezcla de luterano, de iluminado, de fraticelli. Las mujeres que entran en el drama: una madre desesperada, una amante que muere de vergüenza y obsesionada del temor del infierno, e Hilda, desposeída de su integridad al practicar un acto de bondad. Este último personaje, que podría parecer el más puro (el menos manchado) es el que dice: "No iremos nosotros al cielo, Goetz, y aun si vamos no tendremos ojos para vernos, ni manos para tocarnos. Allá arriba no se ocupan, sino de Dios. Tú estás allí, un poco de carne gastada, arrugada y miserable: una pobre vida. Yo amo esta carne y esta vida. No se puede amar sino en la tierra y contra Dios".

Este es el reino del hombre: pingajos humanos que no saben sino codiciar y odiar. Totalmente ausente el amor. ¡Pobre reino! Parece que Sartre no ama a los hombres, sino que odia a Dios. Esta pieza, como tantas otras de Sartre es el reino del odio. Sartre es un amargado. Esta inmensidad de neurópatas y poseídos que desfilan ¿no serán los mil espejos en que se refleja el alma de Sartre? Cuando Goetz pretende quemar Worms dice: "El alma del Señor es una galería de espejos; el fuego se reflejará en millones de espejos; Entonces, yo sabré que soy un monstruo absolutamente puro" (2159).

¿Cómo es posible que un hombre como Sartre que está en contacto con la historia y con la vida no haya encontrado, al hacer un drama religioso, un solo personaje que sea religioso? Un hombre que conoce la historia de su patria, la tierra de Juana de Arco, de Vicente de Paul, de Ozanam y Lacordaire; un hombre que está en contacto con los actuales valores cristianos de Francia, y los hay de una sinceridad y valentía extraordinaria, ¿cómo puede presentarnos con tanta sinceridad esa tropa de monstruos como los representantes del hombre religioso? ¿Será tan mala su causa que no admita la presencia de un defensor, de un testigo medianamente sincero del bien? El proceso de Dios, hecho por Sartre, semeja a los procesos de los países totalitarios, en que el acusado no tiene más defensor que el que le elige el que lo va a condenar.

Tenemos plena conciencia de que estas palabras son duras, pero la lectura sucesiva de obras de Sartre nos va llevando cada vez más a la convicción de la mala fe de su autor. Algunos pueden impresionarse en el teatro de Sartre, sobre todo en este drama, por la inquietud religiosa que demuestra, y tal vez puedan pensar que se acercaría a la conversión. Lejos de nosotros negar la posibilidad de la conversión: el poder de Dios es infinito, y sería una alegría inmensa para los fieles tamaño milagro; pero nada denota en la lectura de

Sartre que tal proceso esté gestándose. Sartre se preocupa de Dios, como se preocupa el condenado para odiarlo y maldecirlo. Es la actitud del hombre que ha tomado posición: "ha escogido" y su elección es contra Dios, y en esa elección, en esa existencia que determina su esencia —por seguir su vocabulario— se encierra lo que él estima su grandeza: aniquilar a Dios.

¿Lo ha logrado? En absoluto. En esto reside el interés real de la obra de Sartre, pues toca el problema más candente del alma moderna: su posición frente a Dios.

No cabe duda que Jean Paul Sartre es un hábil literato, un filósofo no sólo inteligente sino genial en algunos aspectos y de amplia cultura. ¿Qué vale el proceso que tan genial adversario ha tramado contra Dios?

Los argumentos que Sartre nos presenta para justificar sus negaciones no pueden ser más pobres: simples afirmaciones literarias revestidas de un manto sentimental. ¿Qué valor tiene en la construcción positiva de Sartre el reino del hombre que ha inaugurado? Ni una palabra que nos dé a entender lo que es este reino sino el crimen que lo inaugura. Desde hace varios años viene Sartre anunciando este reino y hábilmente lo anuncia al terminar su obra cuando cae el telón... pero ya es tiempo que lo revele. Hasta ahora nada, como no sea la mentira, el odio, el crimen. André Blanchet dice que el teatro de Sartre recuerda esas óperas en que una muchedumbre canta en todos los tonos ¡Marchemos, Marchemos! pero sin avanzar un paso. Estamos esperando los pasos de Sartre hacia la nueva era.

Sartre, al igual que otros ateos, existencialistas o comunistas achacan a otros grupos ateos el estar viviendo, a pesar de sus declaraciones, en un clima cristiano. Y así es en efecto: el existencialismo nos recuerda, a pesar suyo, la caída original y la nostalgia de la inocencia, como el marxismo nos hace pensar en el paraíso, que ellos quieren en este su único mundo, y sin Dios. Sartre nos habla de la libertad infinita del hombre y para probar la libertad nos pone frente a cristianos, porque inconscientemente siente que la libertad no tiene sentido sino en el cristianismo. Los ateos modernos acuden al cristianismo a buscar valores en qué fundarse para arrojar luego esos valores contra Dios.

Una palabra, al menos, quisiéramos consignar respecto al estilo de Sartre en esta pieza. Ella exhala un olor de cantina de mineros. El vocabulario no puede ser más bajo. Las palabras que uno no se atrevería a pronunciar ni a escribir en una crítica, vienen a cada paso y aun las aplica el hijo a su madre... Todo esto es chocante, pero mucho más chocante es para el católico que ha podido gustar la tradición de santidad de la Iglesia, ver la parodia mística de Goetz. El lector siente una extraña sensación, y a cada rato dice; no, la santidad no es eso... Las palabras melífluas en boca de Goetz son mil veces más chocantes que las palabras de burdel, que parecen connaturales a Sartre y que uno no se maravilla de encontrar en sus labios.

* *
*

El diablo y el buen Dios nos deja, sin pretenderlo, una profunda lección: su sed de absoluto, que Sartre coloca en el yo, en la adoración del hombre, como el marxista en el proletariado, palanca de la sociedad sin clases. Para el cristiano su único absoluto es Dios, y su gran descubrimiento, su mensaje, es que la vida sin Dios nada vale, e iluminada por El hasta la más modesta existencia es luz.

# NUEVOS SENDEROS DE LA GRACIA

*por CARMEN VALLE.*

Conocida es en el mundo intelectual Simone Weil, inteligencia de una fuerza de concentración prodigiosa, extremista exaltada en ideas, israelita de raza que, a los 25 años, deja su carrera ya brillante de profesora universitaria para echarse en pleno seno de la revolución española. ¿Qué busca en ese infierno?

Lo que anhela locamente lo encuentra, una noche, en la mirada de un rojo dinamitero que muere en sus brazos balbuceando:

—Padre... nuestro...

Es sólo una centella para exacerbar el cebo. Lo que Simone trágicamente necesita se le revela, cuatro años después, sobre los labios de un religioso ciego que habla de Dios.

Desde ese día la vida de Simone no tiene sino un objeto; el de encontrar en su plenitud al Ser principio y fin, causa y amor que, según bien intuye, colmará su caverna, desmesuradamente agigantada.

Perseguida por la Gestapo, siempre errante y siempre anhelante, une su suerte a vendimiadoras del sur de Francia, comparte sus faenas, rinde su físico de intelectual y artista en la tarea diaria agobiadora. Prosigue su actividad agrícola en la granja de un filósofo católico, Gustave Thibon.

No tarda éste en descubrir en su obrera a una colega en metafísica y, además y sobre todo, una llama mística extraordinaria. Pero Simone no quiere ni admiración, ni especulación, ni retardo alguno en sí misma. Sufrimiento físico, humillación, pobreza total, absoluto olvido... es su sendero de repechada para encontrar en desierta cumbre la verdadera luz "que en las tinieblas luce". Abandona pues la granja donde ha sido reconocida su personalidad.

Un tiempo largo pasa perdida en hormigueros fabriles de Nueva York. Luego viene a Inglaterra y se enrola en la resistencia. Con los que más sufren, allí quiere ella estar. Pero no puede más. Muere en Londres a los 34 años, sola, tuberculosa, una de tantas y tantas que, sobre la cama de un hospital, dejan un despojo enjuto.

Pero existen unos ojos que no han dejado de seguirla desde lejos. Gustave Thibon recogió los cuadernos, compañeros de errancia de la joven. De esos preciosos documentos nacieron dos libros ya famosos: "La Pesanteur et la Grace" y "L'Attente de Dieu".

La vida espiritual de Simone Weil —como la de Charles Péguy— es un misterio. Sus místicos encuentros con Cristo se realizaron fuera del camino ortodoxo, en el cual estaba por desembocar su vida, cortada en plena evolución hacia un legítimo catolicismo. Dicen de ella los juicios de un hombre sabio en Teología:

"Simone está muy cerca de los más grandes místicos cristianos que han recibido una inteligencia del misterio de la Cruz, o don gratuito carismático para vivir algo de la agonía de Jesús".

"Su teoría de que el pecado no se niega ni destruye sino sólo por el despojo total de sí mismo no deja de tener parentesco con la doctrina de San Juan de la Cruz".

"El pensamiento de Simone Weill profético e irritante, bienhechor y peligroso a la vez, es un antídoto poderoso a las filosofías del progreso, cuya expresión más extremista es el marxismo, pero que contamina también ciertas visiones católicas" (1).

"Suzanne" es otro nombre que espigamos en una revista recién llegada de París. Por ser hecho muy reciente, no se dice el apellido, demasiado conocido en esa capital.

(1) R. Rouquette en "Etudes". Enero 1951.

Susanne está de novia; celébrase el compromiso y digno es el festejo de la inmensa fortuna que posee su padre.

Es ya tarde. Se acerca Suzanne a una ventana del castillo iluminado y su frente soñadora la afirma sobre el cristal empañado. Hunde sus ojos en la obscuridad del parque, salpicada de diamantes. De pronto surge allí un fantasma. Es la figura andrajosa de una anciana que gime:

—¡Una limosna por caridad!

Espantada, Suzanne retrocede; se refugia en brazos de su novio.

No bailó más.

Pocos días después, se supo que había roto su compromiso. Seis meses después, entrando a un convento, se desposaba con la Santa Pobreza. Pusiéronla sus superioras a la cabeza de un taller de costura en el cual trabajaban niñas recogidas en camino de perdición. Iba Suzanne a pronunciar los votos cuando, la víspera, una de las mujeres del taller la tira de la manga y le dice al oído:

—Ud. quiere salvar almas. ¡Bah! Aqui es muy fácil. Vaya a Place Pigalle y ensaye no más. Verá si es fácil salir cuando se ha caído en el medio.

Fué un rayo de fuego. Escandalizando terriblemente a su familia, salió la joven del convento y se fué a vivir a Montmartre. Noche tras noche, entre *jazz y cabarets*, iba María (como se llamaba Jeacqueline ahora) descubriendo cual era la vida de las muchachas de ese barrio. Se hizo su mejor amiga, compartía con ellas alimento y vivienda. Un día —que llegó muy luego— dió sus últimos 100 francos a una de ellas, con tal de que entrara a dormir a su lado. Desde entonces fué ella misma una pobre de solemnidad; una *loca*, decían los que, en ese enjambre de la rue Pigalle, se topaban con esa mujer incolora, de abrigo gris marchito y de ojos de extraño reflejo que, a la puerta del metro, vendía revistas. Su confesor —un sacerdote obrero— la alentaba y guiaba. En dos habitaciones modestas de la rue de Clichy, recogió María algunas niñas, les enseñó a coser, les buscó trabajo; y para poder sostener la obra, se enroló ella misma en una fábrica. Apenas terminada su tarea, volaba a su misión de Montmartre. Y fundó el taller donde "sus hijas" recuperaban el sentido y el gusto de una vida normal, trabajando como mujeres honradas.

Luego fué popular, en la pequeña Babilonia del barrio Montmartre, Marie-Pigale, como la llamaban, como era ya su único nombre.

Marie Pigalle "la loca".

¿Quién sabe si mañana santa Marie-Pigalle?

Es así como la forma de santidad moderna tiende a buscar la unión con Dios no tanto en el yermo como en las llagas del Cuerpo Místico, cuya Cabezea, coronada de espinas, es Jesús - Dios.

R. Luiz Dìaz H.
DENTISTA
Moneda 1035 - 3.o Piso
Fono 60070 - SANTIAGO

# Profesión de fe del sacerdote chino Juan Tong Chetche

La profesión de fe que sigue a continuación, seguramente ha costado la vida a su autor el sacerdote chino Juan Tong Chetche. Ella fué pronunciada en Chunting, el 3 de junio de 1951, delante de los representantes del gobierno y de la Iglesia, de los cristianos y de los no cristianos, en una de las manifestaciones organizadas para preparar la expulsión del Internuncio, Monseñor Ribéri.

El abate Tong fué arrestado el 2 de julio y desde entonces nadie lo ha vuelto a ver.

Este documento admirable, de un estilo tan típicamente chino, en el cual hay ciertas alusiones que sin duda se le escaparán al lector de Occidente, evoca inevitablemente las profesiones de fe de los primeros mártires, las cartas de San Ignacio de Antioquía, las declaraciones de San Policarpo. De la misma inflexible fidelidad a la Iglesia de Cristo inseparable de Dios. idéntico sacrificio de la vida preferido a la traición. Es el mismo acento de la fe cristiana que resuena hoy como ayer.

Hay aquí, sin embargo, un matiz nuevo: el padre Tong es un chino y su patria está gobernada por los comunistas. El ama su patria y no discute la autoridad del gobierno. Sencillamente, en la situación actual donde la Iglesia y la patria se alejan una de la otra, él no encuentra otro medio para manifestar su fidelidad a ambas y promover la paz que entregar su alma a la Iglesia y su cuerpo a la patria.

"En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo
Sagrado Corazón de Jesús, tened piedad de nosotros.
María concebida sin pecado, Mediadora de todas las Gracias,
Rogad por nosotros.
Santos Apóstoles Pedro y Pablo, rogad por nosotros.

(Inclinación hacia el retrato del presidente Mao, en seguida hacia el público).

Altas autoridades del gobierno, altos dignatarios, cristianos fieles a vuestra fe, señores,

El tema de este discurso será: el sacrificio que yo hago de mí mismo a los dos poderes supremos.

Las personas que no creen en la existencia de Dios, ni en la del alma, que no reconocen al Papa como representante de Jesucristo ni a la jerarquía católica, presentan el movimiento de la triple autonomía (1) como un movimiento puramente patriótico. Reconocen libertad a la fe católica, admiten que puedan existir relaciones de orden puramente religioso entre los fieles y el Papa. Pero este movimiento que se desarrolla fuera de la jerarquía nos invita hoy día a atacar al representante del Papa, su Excelencia Monseñor Ribéri. Mañana, nos pedirá tal vez que ataquemos al Papa, representante de Jesucristo. ¿Por qué no nos pedirá pasado mañana que ataquemos a Nuestro Señor y nuestro Dios, Jesucristo mismo? Sin duda se puede, al menos en teoría, en un ataque, hacer distinciones. Pero en realidad Dios es "uno", y el representante del Papa es "uno", y el Papa es "uno". Ninguna distinción, ninguna distinción es admisible. Tal movimiento para la triple autonomía me quita toda posibilidad de seguir siendo católico. Porque tal movimiento patriótico es en el hecho incompatible con la triple autonomía propia de la Iglesia Católica.

Señores, yo no tengo más que un alma que no puedo dividir, pero yo tengo un cuerpo que puede ser dividido. Lo mejor, parece ser, que ofrezca mi alma entera a Dios y a la santa Iglesia y mi cuerpo a la patria; si así lo desean, yo no lo rehuso.

---

(1) La triple autonomía "administrativa, financiera y de predicación" reivindicada por la nueva Iglesia china es el programa de un movimiento de "reforma" inspirado y favorecido por las autoridades comunistas. Atribuído a la iniciativa de un grupo de cristianos de Szechwan septentrional (diciembre de 1950), el movimiento de reforma, una de cuyas declaraciones ha sido difundida en todos los periódicos del país (febrero 1951) se presenta como un movimiento abierto a los católicos y a los protestantes. Bajo el pretexto de purificar a la Iglesia china de los vestigios del imperialismo, se trata realmente de una tentativa de la Iglesia cismática, esclavizada por el poder político.

os buenos materialistas que niegan la xistencia del alma no pueden menos de star satisfechos con la ofrenda de mi uerpo. Yo creo que si el Estado y la Igle- a pueden colaborar, el movimiento para triple autonomía propia de la Iglesia ería reconocido como un movimieneto pa- iótico. ¡Si así fuera, cuánto bien podría esultar para la Iglesia y el Estado! Al ontrario, mientras más avanza, más se lejan la una del otro. Y se ha llegado asi a un punto en donde todo retroceso s imposible. Pronto el último hilo donde e puede todavía mantener nuestra espe- anza será también cortado. Cuán impo- ente me veo, pero porque yo soy impoten- e para remediar esta situación, yo no engo otra cosa mejor que hacer que ofre- er mi alma a una de las dos partes y mi uerpo a la otra, como sacrificio, con la speranza de promover su mutua compren- ión. Yo no tengo otra cosa que hacer nientras que esta esperanza no se haya ealizado. Pero yo no estoy triste. Yo su- olico solamente a Dios que tenga piedad le la debilidad de mi naturaleza, que me onceda el valor sobrenatural y yo per- maneceré sin mudar de parecer hasta la nuerte. Yo suplico a las autoridades que acepten mi sacrificio y que no muestren ninguna indulgencia conmigo.

Y sobre todo, si llego a titubear que no oleren este desfallecimiento. ¿No son los débiles la plaga de la sociedad? Así para prevenirme por adelantado contra cual- quier desfallecimiento, en el caso que yo perdiera el control de mí mismo, o pro- firiera palabras de debilidad, yo aprove- cho este instante en que estoy perfecta- mente lúcido para declarar que las des- autorizo y las tengo desde ahora por nu- las y como no sucedidas.

Yo atestiguo que las autoridades que han muchas veces explicado claramente que su intención no es forzarnos la mano, sino solamente estimularnos, me obligan a ha- blar siempre con toda franqueza y toda- vía con la ventaja de no decir jamás lo que no quiero decir, si yo apruebo una de- claración me permiten firmarla libremen- te, y si yo no la apruebo no firmaría hi- pócritamente. ¿No nos han dado las auto- ridades la libertad de palabra tanto como la libertad de callar? ¿Por qué desconocer las declaraciones de la autoridad?

Suponer que, bajo el efecto de no sé qué temor me separe de mi conciencia, hable contra lo que pienso, firme lo que desau- torizo, entonces yo engañaría abiertamen- te a las autoridades, y diciendo como eva- siva que yo he hecho una estupidez te- niendo la mano forzada, yo engañaría igualmente a la jerarquía. ¿No sería esto un semillero de discordias entre el gobier- no y la Iglesia? Si yo ahogo la voz de mi conciencia, reniego de Dios, abandono la Iglesia y me finjo del gobierno, no seria sino un oportunista y un cobarde. Yo no sería sino uno de aquellos individuos en los cuales no se puede tener ninguna con- fianza y cuya vida no es de ninguna uti- lidad. ¿Qué sería entonces de mí, quién me apoyaría? Yo sería un miserable, dig- no de todos los castigos de parte de las autoridades en este mundo y de las penas eternas de la justicia divina en el otro.

Yo soy católico, es verdad, pero esto no me impide tener una gran admiración por los comunistas. Ellos no creen en Dios ni en la existencia del alma, menos aún en el cielo o el infierno. Yo estoy convencido que en esto se equivocan. Sin embargo, tienen algunas cualidades que producen mi admiración, sacuden mi indolencia y me recuerdan vivamente los millones de mártires con que cuenta nuestra Iglesia después de dos mil años. Son ellos los que hacen suplicar a Dios, día y noche, que olvide mis numerosos pecados para conce- derme la gracia inestimable del martirio.

La primera cualidad de los comunistas es de ser capaces de afrontar la muerte. Ellos no reniegan jamás para engañar a los otros alegando no sé qué excusa, como el general Li Ling legitimando su rendición: "Si yo no he ido a la muerte es porque me reservo para una obra futura". ¿Y yo que soy un católico me apegaría vergonzosa- mente a la vida bajo pretexto de reservar- ne para servir a la Iglesia más tarde? Un cristiano capaz de traicionar a su Dios no es mejor que para traicionar a la Iglesia y a la patria. Los comunistas dicen gusto- sos: "Por un hombre que cae, diez mil se levantan"; ¿y un católico podría olvidar que la sangre de los mártires es semilla de cristianos?

La segunda cualidad de los comunistas es que no temen de verse acusados de toda clase de crímenes y de exponerse a la pena de muerte: "Los ojos del pueblo, dicen ellos, ven claro y no se equivocan". Y por esto marchan al suplicio con tanta arro- gancia. ¿Y un cristiano podría temer de ser blanco de acusaciones infamantes e in- soportables; despreciaría esta muerte in- justificable como sin valor y desprovista de sentido? ¡Pero no nos podrá suceder que olvidemos que "nuestro Juez supremo es el Dios todopoderoso, lleno de sabiduría

y de bondad, la Justicia y la Equidad misma.

Los comunistas tienen una tercera cualidad. Cuando ellos tienen la razón, pero no pueden hacerla comprender por los demás, ellos saben mantener intacta su fe. Si les sucede estar en inferioridad en una discusión, no aceptan para su comodidad transigir con la ideología, dudar del partido y desertar. ¿Podría un cristiano olvidar que su fe le viene de Dios? ¿Por qué abandonaría él la disputa, simplemente porque él mismo no es capaz de defenderse victoriosamente y se daría él por vencido en nombre de la Iglesia entera? Al final él vendría a falsear la doctrina y a alterar la disciplina eclesiástica, a traicionar a Dios y a su alma. Si yo soy capaz realmente de traicionar a mi Dios y a mi alma, quién podría garantizar que yo no traicionaría a mi patria y a mi pueblo? He aquí por qué yo rehuso estar indeciso en mi fe, y más todavía debilitar la creencia de los otros cristianos y abusar de mi cargo de sacerdote para perturbar la fe de los fieles.

Los comunistas que yo admiro, el gobierno que ellos dirigen, tienen para la Iglesia Católica, que yo amo, una verdadera consideración y tratan de ganarse al adhesión de los cristianos. ¿Cómo no redoblaré los esfuerzos para ser un cristiano inmutable que pueda corresponder a la noble intención del gobierno? Yo no mostraría una cabeza de cordero para vender carne de perro, pues la carne de perro cualquiera que sea su buen olor, no será jamás carne de cordero.

Yo no me limito a admirar la valentía inquebrantable de los comunistas y a dar gracias por su noble intención de querer ganarse a los cristianos. Yo tengo además un gran deseo, es el de ofrecerles a ellos también, la Iglesia Católica que me es tan querida para llevarlos a Dios y hacer de ellos nuestros hermanos en la fe. No me tomen por un loco que delira o no crean que me falta sinceridad. Yo sostengo que los comunistas que tienen tal ideal, el dia que conozcan verdaderamente a la Iglesia Católica, serán católicos completamente entregados a su fe y sobrepasarán mil veces a un católico como yo. Yo suplico también a Dios que en el seno del Partido comunista se encuentren numerosos Saulos que lleguen a ser Pablos que sobrepasen en cien veces al pobre sacerdote que yo soy. Esta es mi más ardiente plegaria. Ella está muy cerca de ser escuchada. En este intento yo no ahorraré ningún sacrificio, rogando con la esperanza que la vida terrestre que yo ofrezco hoy pueda ser la prenda de la conversión de la generación futura.

Este es mi modo de ver. En cuanto al desaliño de este discurso quieran disculpar a un hombre que no ha podido poner en él el cuidado deseado. Por otra parte, no habiendo obtenido la censura de la autoridad eclesiástica, mi discurso no puede evidentemente representar la opinión de la Iglesia. Ella no ha recibido el reconocimiento de la autoridad pública. No es más que la expresión de lo que me parece ser el ideal y que tal vez sea, por el momento un bello sueño personal.

Conclusión.— Resumiendo. Yo soy un católico chino. Yo amo mi país, pero amo también a mi Iglesia. Yo repruebo categóricamente todo lo que se oponga a las leyes de mi patria y a las reglas de mi Iglesia, y sobre todo yo me rehuso a todo lo que pueda engendrar la discordia. Pero si la Iglesia y el Gobierno no pueden llegar a un acuerdo ,todo católico chino, tarde o temprano, no tendrá más que morir. Entonces ¿por qué no ofrecer inmediatamente su vida para apresurar la mutua comprensión de las partes aquí presentes? Si no se recibe mi petición, es que se rehusa toda comprensión y se desecha la paz. Yo pienso que el gobierno no querrá llevar a la muerte irremediable a los tres millones setecientos mil católicos chinos que somos. Pero si un miembro de la jerarquía no recibe mi súplica, o me considera como un iluminado que se mezcla en aquello que no le incumbe, me podría castigar con la pena de suspensión, pero no me podría impedir de recurrir a una autoridad superior, hasta el Papa mismo si fuera necesario. Pero si en esta situación desesperada se tiene todavía el coraje de buscar una salida, el objeto de esta reconciliación podrá ser alcanzado.

Quieran perdonarme todo lo que haya de defectuoso en este discurso.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Así sea.

---

LA AMENAZA DE HOY:

## La inmoralidad

Quizás a qué consignas obedece la ola de pornografía que ha recrudecido en todos los países de América este último tiempo. Relajación de costumbres y escándalos

ue aparecen en los diarios y revistas, ci-
e, teatro, modas, bailes, etc. y que como
epra maligna corroen el ambiente social
asta en sus bases más íntimas: la familia.
Se ha dado la voz de alarma en muchas
artes, pero los esfuerzos no están en pro-
orción con el mal, "protegido" por las le-
es o por un falso sentido de libertad. Ha-
ría que poner bien en claro que la libertad
erdadera no se debe confundir con el li-
ertinaje. Casi no hay publicación en la
ue no vengan claras muestras del desen-
reno de pasiones, y ni siquiera una nota
e pudor pone atajo a las fotografías y
oticias, que descienden a detalles en las
osas más denigrantes. Parece que esta-
nos ante los más negativos "signos del
empo". La enérgica editorial del P. Pedro
ablo Barnola, S. I., en la revista venezo-
ana "Sic", de diciembre último, compara,
on exactitud, la actual calamidad a los
stragos que causaría el destrozo de las
lcantarillas públicas, inundándolo todo de
u inmundicia y hedor. "Nos encontramos
-anota— frente a una imponente ava-
ancha corruptora que todo lo invade. Ese
rrente de obscenidad, de vicio y de explo-
ación comercialista de los más bajos ins-
ntos corre sin cauce, sin drenaje, y es-
arce sus miasmas y suciedad a plena luz
el día, en todas partes, no ya en condi-
iones de mera tolerancia, sino en el dis-
rute de la más grosera "libertad".

Nuestra protesta quedará justificada con
lgunos hechos ilustrativos:

### O QUE PASA EN AMERICA

La "Confederación de Familias Cristia-
as" del Estado de Sao Paulo ha logrado
lgunos triunfos en favor de la moralidad.
racias a sus trabajos pudieron desapare-
er de los puestos callejeros muchas re-
stas nudistas, varias películas fueron cor-
adas, otras no lograron darse, y por úl-
mo, confiscó la policía 100.000 ejempla-
s de la revista "Copacabana".

Méjico también toma sus medidas. La
ampaña organizada por el P. José A. Ro-
ero, S. I. contra los calendarios indeco-
osos tuvo un éxito feliz. En muchos pue-
os y ciudades los quemaron en hogueras
úblicas, y un editor rompió 11.000 ejem-
lares al comprobar que ofendía la moral.

A comienzos de año se detuvo a cinco
raficantes en pornografía. Dirigían otras
antas revistas, una de ellas "sólo para
ombres". Además el Ministerio de Gober-
ación expulsó, como extranjero pernicio-
, a un comerciante en publicaciones obs-
cenas; las editaba y vendía en una de las avenidas más transitadas de la capital. Esto obedece a la denuncia contra trece revistas, hecha por la "Liga Mejicana de la Decencia". El Juez del Distrito al determinar la causa de los procesados dice: "por disolución social, ultrajes a la moral pública, corrupción de menores y apología de delitos y vicios". Se negó una apelación interpuesta. Todos los bienes y maquinarias fueron confiscados, y el Juez impuso una fianza de cien mil pesos mejicanos (más de un millón de pesos chilenos), si quieren recobrar la libertad condicional. Aleccionadora medida de un gobierno que ve en los niños de hoy a los ciudadanos de mañana y los protege, para que sean dignos hijos de la patria. ¡Cómo desearíamos verla aplicada en otros países!

"Muchos órganos de prensa son también la escuela de la pornografía, la ocasión del escándalo, y la ruin y alevosa carcoma de las virtudes familiares y nacionales", dice un artículo de un semanario de Lima. Y prosigue: "hay una prensa procaz que vive de la explotación de la inmoralidad". Más abajo nombra a los periódicos limeños que están haciendo verdadero perjuicio con su circulación.

Acaloradas protestas se levantaron hace poco en Caracas ante la idea de implantar el matrimonio a prueba. Se quería poner un plazo de dos a cinco años, al cabo del cual los contrayentes quedarían en libertad de separarse o continuar su unión. "El proyecto destruiría la institución del matrimonio, bastante afectada con esa panacea que llaman divorcio". dijo la abogada venezolana Consuelo Arévalo. "Sería un suicidio de la sociedad", agregó Cecilia Fernández, estudiante de Derecho.

### ¿A DONDE LLEVA EL BAILE?

En una publicación aparece una lámina ciertamente indecente, anunciando la "actuación de N. N. y sus diosas del mambo"... Este mismo señor N. N., inventor y propagandista de ese baile, a juicio de alguien, mezcla del canibalismo de la selva y la prostitución de las peores ciudades, llegó a Lima en medio de aclamaciones y precedido de una caravana de automóviles, como si se tratara de un gran personaje. Las autoridades peruanas, justamente alarmadas, aplicaron al dicho señor una multa de 10 mil soles (Unos $ 60.000, chilenos).

"Mambo es sinónimo de pasiones desenfrenadas, es el instinto animal que salta desbocado por todos los músculos y se lan-

za al espacio sin ritmo ni melodía", dice un semanario mejicano, al apoyar la campaña moralizadora de la Acción Católica. Y recientemente, 300 jóvenes de la Acción Católica Femenina de Honduras, reunidas en una semana de estudios, dijeron que el "mambo" es destructor de la exquisita delicadeza de la joven cristiana. Este baile es tan pernicioso que su Emcia. el Cardenal Guevara, Arzobispo de Lima, ordenó se negara la absolución a las personas que lo presenciaran o bailaran. Semejante medida han tomado otros Prelados.

¿Y EL CINE?

Dignos de aplauso son los productores católicos que nos han presentado estos últimos años una serie de películas excelentes en cuanto a su arte, y en el fondo son una predicación. Ojalá aumentaran para contrarrestar a las otras.

Un film morboso fué prohibido por las autoridades de Panamá, pero a los pocos días se permitió su proyección a las once de la noche. Un semanario católico no tuvo empacho en afirmar que se trataba de una "burla de la moral pública; como si las cosas que son inmorales en el día, dejaran de ser inmorales en la noche".

Este asunto de las cintas procaces es un problema serio que merece en nuestros días un particular estudio. Ellas están anulando, o por lo menos restándole efectos a los laboriosos esfuerzos de hogares y Colegios por formar generaciones sanas de alma y cuerpo. Con mucha razón decía a comienzos de año la pastoral colectiva del Episcopado alemán: "Este educador del pueblo, único en su género, debe llevar el sello del espíritu cristiano". El mismo documento reclama: "Terminese con esta publicidad sensual, indigna de un verdadero arte cinematográfico". Y nosotros pensamos en la cantidad de películas que presentan sólo anormalidades y casos patológicos, cuando no escenas escabrosas, que ven diariamente hasta los niños, inequívoco veneno aun para las personas de criterio formado.

EL CASO DE PUERTO RICO

Una crónica de "Latinoamérica" (dic. 1951) citando a la revista "Look" hablaba de las "excelencias de un nuevo anticonceptivo, experimentado en tres mil mujeres portorriqueñas, mediante la colaboración de las agencias sanitarias de la isla de Puerto Rico". Agrega que la "Liga Pro Defensa de la Moral Natural", formada exclusivamente por católicos, está haciendo un valiente ataque al gobierno en asunto de tan capital importancia. Cita el caso de 500 esterilizaciones que reportaron 17 mil dólares, (más de un millón y medio de pesos chilenos).

Los Obispos de la Isla, en Pastoral colectiva, expresaron categóricamente hace un tiempo: "No hay —ni puede haber— ley de legislación alguna, como no hay —ni puede haber— norma o disposición de ningún departamento o agencia de gobierno de país alguno, que tenga la virtud de hacer que la prostitución, el aborto, la contraconcepción y la esterilización, con fines neomaltusianos dejen de ser cosas execrables y abominables para convertirse en cosas honestas, lícitas, recomendables y dignas de ser adoptadas y puestas en práctica por toda persona moralmente sana"...

ES HORA DE ACTUAR CON ENERGIA

En una atmósfera de esta clase, la labor de años en la formación de juventudes se desploma irremisiblemente. No debemos pasar por alto atropellos manifestos a la moral natural y a las buenas costumbres. Levantemos las voces airadas y nuestra actitud decidida hará poner una valla a las claras violaciones de las leyes. Démosle todo nuestro apoyo a los católicos que por sí, o valiéndose de asociaciones que los representan, claman en defensa de sus hijos o de la sociedad que recibe un baldón.

Ojalá muchas naciones hicieran suya la reciente ley de 20 artículos que con la firma del Excmo. Sr. Ulate, presidente de Costa Rica, está rigiendo en aquel país. En el art. 1.º se prohibe la presentación de espectáculos públicos que ofendan "los principios básicos de la moral cristiana que son fundamento de la vida familiar y social de la nación costarricense; o que se presenten escenas que por su vulgaridad u obscenidad ofendan la cultura, la decencia o el decoro de la sociedad". Más adelante establece fuertes sanciones para los infractores. El Departamento de Censura está formado por personas idóneas: respetables padres de familia.

El art. 5.º dice que los menores de 12 años no podrán asistir a funciones nocturnas, y los menores de 18 años, a "un teatro, cine o cualquier otro género de espectáculo público que comience después de las veinte horas, aunque los acompañen sus padres". Valiente medida de un presidente que ama de verdad a Dios y a su patria.

**Germán Barros V., S. I.**

# Problemas fundamentales de la Agricultura Chilena

Tema de ardiente discusión durante es-
os últimos meses ha sido el déficit de
roducción agrícola, que algunos achacan
l excesivo fervor del país por acelerar su
ndustrialización. La prensa ha señalado
on justicia la desnutrición creciente de
uestras clases populares y la necesidad de
nportar miles de toneladas de trigo desde
os Estados Unidos y abundante ganado
esde Argentina para llenar las exigencias
ínimas del país, con evidente desmedro
e nuestra balanza de pagos.

La producción agrícola depende funda-
entalmente de la extensión del terreno
ultivable, cuyo aumento es de necesidad
rgente. El otro factor de fundamental im-
ortancia es el agua.

Sin el agua no hay vegetación. El agua
uede llegar al terreno por irrigación na-
ural y arficial. Natural se llama la efec-
uada por las lluvias, de gran importancia
n los países que tienen un régimen nor-
nal de precipitaciones (como sucede en
rgentina, Bélgica, Francia y Holanda),
ero de poca influencia en países como
hile, en los que el régimen de lluvias es
isparejo.

En nuestro país por cada quintal que
roduce una ha. de rulo (regadío natural)
a ha. regada (artificialmente) produce
iez quintales. Además esta última se pue-
le cultivar todos los años y permite una
ran variedad de producción.

## EGADIO ARTIFICIAL

El regadío artificial es obra del hombre.
uede ser gravitacional o mecánico. El
ravitacional aprovecha los desniveles na-
urales para conducir el agua al sitio y en
l momento deseado. Para ello se vale prin-
ipalmente de bocatomas, canales y em-
alses que captan las aguas de ríos lagu-
as y quebradas. El sistema más econó-
nico y que siempre constituye la primera
tapa de todo regadío artificial es la cap-
ación y conducción, por medio de cana-
es, de las aguas de los ríos.

El regadío mecánico consiste en la cap-
ación mecánica de aguas de niveles in-
eriores. Se suele dividir en regadío sub-
erráneo y regadío por elevación, según que
provecha las aguas de las napas inferio-
es de la tierra o simplemente de embalses
cursos de aguas abiertos, pero situados a
iveles más bajos. Este tipo de regadío es
eneralmente más costoso que el gravita-
cional y se desarrolla en etapas ya avan-
zadas de los planes de riego, cuando se han
agotado otras posibilidades. En adelante al
hablar de regadío entenderemos regadío
artificial.

Aunque de mucha importancia, dejare-
mos por ahora de lado los problemas de
la forma de efectuar el regadío y las obras
que requiere la mejor utilización del agua.
Al respecto sólo indicaremos que experien-
cias recientes parecen demostrar que el
máximum de ventajas lo ofrece el regadío
por "aspersión", el más similar a la lluvia;
evita, entre otros muchos beneficios que
presenta, el trágico fantasma de la agri-
cultura nacional: la erosión. Pero está aún
lejano el día en que su uso sea comercial
y pueda extenderse en gran escala. La
CORFO, en su discutido fundo de Concón
Bajo, hará las primeras experiencias na-
cionales de tal sistema.

## EL PROBLEMA EN CHILE

De los 74.000.000 de has. que constituyen
el territorio nacional sólo 25.000.000 (una
tercera parte) se estiman agrícolas; las
restantes son rocas, desiertos o montañas.
De este total agrícola la casi totalidad,
19.500.000 has., son bosques, montes arbus-
tivos y praderas de temporada. Sólo
5.500.000 has. se consideran potencial-
mente arables, distribuídas como sigue:
1.300.000 has. con cultivos permanen-
tes, 200.000 has. con viñas y frutales y
4.000.000 has. de secano (de las cuales se
aprovechan 1.200.000 has. anuales en cul-
tivos rotacionales).

Esta inferioridad agrícola de Chile es
causada por la pésima distribución de sus
lluvias: la zona Norte carece de ellas, la
zona Sur las tiene en tal abundancia, que
constituyen su principal problema; en la
zona Central llueve solamente durante la
estación que menos se necesita, el invier-
no. No queda sino el recurso al regadío ar-
tificial.

El total de suelos regados se calcula en
1.300.000 has., de las que habría que des-
contar unas 200.000 has., las llamadas de
pastos naturales regados"; pero respeta-
remos la cifra de 1.300.000 has., a base de
la cual se han hecho casi todos los cálcu-
los existentes.

Esta área regada tiene tanta importan-
cia, que entrega el 43% de la producción

agropecuaria total del país. Su aumento es necesidad urgente. Se ha calculado que para impedir el empeoramiento del actual déficit es necesaria la incorporación de 20.000 nuevas has. de terrenos regados, correspondiente al aumento vegetativo anual de la población. Desgraciadamente el promedio hasta ahora logrado alcanza, sumados los esfuerzos fiscales y particulares, a sólo 10.000 has. anuales. De mantenerse el actual ritmo de ejecución de obras (que tiende más a decrecer que aumentar) la situación se empeorará año tras año. En Chile existe menos de 1/4 ha. regada por habitante; en EE. UU. esta proporción es de una ha. por habitante.

HISTORIA DE LAS SOLUCIONES

Desde los primeros años independientes Chile se preocupó del regadío artificial. Las obras de regadío pueden tener dos finalidades: regar tierras que antes eran de secano o bien regularizar el riego de superficies deficientemente regadas .

Podemos distinguir dos principales períodos en la ejecución de las obras.

**Primer Período,** abarca desde la Independencia hasta más o menos la primera guerra mundial. Se caracteriza por el predominio de la iniciativa privada. Aportó 1.000.000 de has., cantidad que se explica por la utilización de recursos más fácilmente explotables, el bajo costo de la mano de obra y la gran extensión de las haciendas, suficiente para justificar la magnitud de la empresa. Típicos de este esfuerzo son los canales de Limache, Ovalle, Curacaví, Mallarauco y Culiprán por parte de los particulares y el famoso Canal del Maipo por parte de la iniciativa fiscal.

Pero explotadas ya las obras de más fácil y económica ejecución, hacia 1900 se paraliza este tipo de construcciones y sobreviene un período en que la extensión de terreno regado permanece estacionaria.

**Segundo Período.** Se extiende desde más o menos la primera guerra mundial hasta nuestros días. Su característica es la iniciativa estatal y el alto costo de las obras. La intervención del Estado se hizo necesaria ante la impotencia de los capitales privados; el alto costo se debe a las dificultades topológicas que nuestro país, ejecutados los proyectos más obvios, opone a este tipo de trabajo.

En 1915 se creó un organismo estatal, la Inspección General de Regadío, hoy Departamento de Riego, encargado de estudiar y realizar tales obras. El modus operandi de este organismo es actualmente el siguiente: previa orden del Ministerio de Obras Públicas efectúa los anteproyectos y determina el costo aproximado de la obra señalada. Si el 33% de los propietarios beneficiados acepta el proyecto o si el Presidente de la República lo decreta de "interés general" éste se convierte en obligatorio para todos los propietarios.

Ejecutadas las obras, el Depto. de Riego las entrega a la explotación provisional del Fisco durante tres años, después de los cuales se hace el traspaso a la Asociación de Canalistas, encargada de la explotación definitiva y pago de las obras dentro de un plazo que puede extenderse hasta treinta años.

Con este mecanismo se han construído hasta 1951 cuarenta y dos obras que han regado 169.350 nuevas has. y regularizado el riego de 88.490 has. o sea un total de 257.840 has. A este grupo pertenecen obras como los embalse de La Laguna, Recoleta, Cogotí, Bullileo y los canales Maule, Melado, Laja y Allipén.

El embalse de Cogotí, para citar alguno es, con sus 82 mts. de altura, uno de los más altos del mundo en su tipo y fué terminado en 1940. Ingenieros norteamericanos, escépticos ante el sistema de construcción empleado, llamado de "aspillera" por la rotura que en la cortina impermeabilizadora produce el asentamiento de las piedras al fracturarse sus cantos, manifestaron curiosidad por el resultado de la obra que el ingeniero consultor Frederic H. Fowler llamó "Chilean type" en cierta polémica técnica. En 1944 se le comunicaron a Fowler los espléndidos resultados del embalse, construído a un costo muy inferior a los similares norteamericanos; los asentamientos fueron moderados y la presa funcionó con éxito. Fowler reconoció la pericia técnica de la obra.

OBRAS EN CONSTRUCCION Y PLANES PENDIENTES

Según un reciente informe del Depto. de Riego las obras actualmente en construcción son 11, con cuya conclusión se incorporan 274.760 has. regadas, de las cuales 124.300 has. nuevas y 150.460 has. regularizadas. Entre ellas figuran algunas de gran aliento como el embalse de La Laguna del Maule y el canal Bío Bío Sur.

El embalse de La Laguna del Maule tiene un costo total de $ 160 millones y se calcula

e si el dinero es suministrado oportuna-
nte, podrá terminarse antes de cinco
os. Es de tan gigantescas dimensiones que
capacidad de almacenamiento llega
2.200.000 metros cúbicos, o sea 17 veces
s que el ambalse de Cogotí, el más gran-
del país; tardará años en llenarse. Aun-
e sus aguas serán principalmente desti-
das al regadío, proporcionará fuerza hi-
áulica a Endesa para instalar una planta
iroeléctrica de 115.000 Kw. (la más gran-
de las actuales en construcción tendrá
.000 Kw.). El beneficio de riego alcan-
rá a 150.000 has., 40.000 nuevas has. y
.000 has. regularizadas. La gran altura
que está situada la obra, 2200 mts. sobre
nivel del mar, dificulta en tal forma los
bajos, que los reduce a 5 meses al año.
construcción se inició en noviembre de
46 y su desarrollo ha sido lento; hasta
fecha se han invertido en ella sólo trein-
millones.

Las obras en estudio alcanzan a 26, con
total de 557.600 has. de riego, de las
ales 348.900 nuevas has. y 208.700 has.
gularizadas. Con la terminación de las
ras en estudio y en construcción se agre-
rían a las 1.300.000 has. de riego actual
as 832.360 has.

Entre las obras en estudio mencionaremos
regadío mecánico del valle del Elqui y
embalse del Nilahue, para cuya ejecución
pidió un empréstito por intermedio de
CORFO al Banco Internacional de Re-
nstrucción y Fomento. En conjunto estas
s obras regarán 28.800 nuevas has. y re-
larizarán 20.500 has. La construcción de
lahue tardará tres o cuatro años, con un
sto de 11,2 millones de dólares; la pri-
era etapa del regadío de Elqui demorará
o 20 meses, con un costo de 2,8 millones
dólares.

Para apreciar la importancia de las obras
riego basta saber que la ejecución de so-
mente las dos recién mencionadas sig-
ficaría un aumento de la producción
ropecuaria equivalente a 866 mil tonela-
s de trigo. El incremento bruto anual que
oduciría la ejecución total del Plan de
ego era calculada en $ 6.310.000.000 mo-
eda de 1949.

El Plan Extraordinario de Regadío de
45 no fué propiamente un nuevo "plan",
no un nuevo financiamiento de los mismos
tiguos y archiaprobados planes del Depto.
Riego. Por él se fijó una cuota anual de
120.000.000 para la ejecución de las obras
funcionamiento del Departamento.

La CORFO contribuye a la expansión del
rreno regado mediante créditos que per-
mitan a particulares la ejecución de las obras; por su intermedio se contratan empréstitos extranjeros. Además colabora con experimentos de nuevos métodos y materiales para investigación y exploración del terreno.

DEFICIENCIA DE LA ACTUAL POLITICA DE RIEGO

1.— La principal es la exigüidad de los fondos asignados. Los $ 120.000.000 anuales no son suficientes para la mantención del ritmo que el país exige. Aunque se invierte nominalmente la misma cantidad, la desvalorización de la moneda permite cada año construir menos. Además la lentitud en la construcción de las obras es factor de encarecimiento porque los llamados "gastos generales" aumentan en función del tiempo transcurrido: paralización de maquinarias, mantención de caminos, bodegas, campamentos, cuidadores, etc...

2.— El capital invertido, por las grandes facilidades de pago en su reembolso, con plazos de hasta treinta años, no se recupera a tiempo para su inversión en nuevas obras.

3.—La plus valía del terreno queda enteramente en manos del propietario; el Fisco, ejecutor de las obras, no participa de la nueva riqueza por él creada.

4.— Esta plusvalía a veces no aprovecha ni siquiera al mismo propietario, sino a especuladores, que previendo la ejecución del proyecto compran los terrenos a bajo precio para venderlos después en elevadas sumas.

5.— Ha sucedido, en Recoleta por ejemplo, que, ejecutadas las obras de embalse, éstas no eran aprovechadas. Los propietarios no contaban con los capitales necesarios para la construcción de canales y obras secundarias. La falta de éstos causó enormes perjuicios a la economía nacional al dejar improductivas miles de hectáreas durante varios años.

6.— Los intereses políticos o regionales han hecho prosperar obras no primordiales, en desmedro de otras impostergables. No hay ningún organismo encargado de un estudio completo que permita establecer las posibilidades y prioridades de riego en todo el territorio nacional. Carecemos de un Plan completo y racional de obras de riego. Los técnicos del Depto. de Riego van planificando a medida de sus fuerzas, pero no cuentan con los recursos necesarios para una planificación definitiva.

7.— Acostumbrados desde niños a nuestro tradicional sistema de riego difícilmente se nos ocurre que constituye un derroche de agua y de tierra. Uno de los técnicos que el Banco Internacional envió al país para informar sobre la conveniencia de los préstamos arriba mencionados se horrorizaba a la vista de los desagües y acequias color chocolate que llevan al mar la pobre capa vegetal que cubre nuestro suelo. Estamos también acostumbrados a que el agua corra libremente durante toda la noche; un uso económico exigiría la construcción de tranques nocturnos. Temen concedernos empréstitos para la ejecución de obras de regadío porque nos consideran "despilfarradores de agua".

POLITICA FUTURA

Para remediar los males arriba enunciados consideramos esencial:

1.— Mayor disponibilidad de fondos.

2.—Rápida recuperación del capital invertido, para aprovecharlo en nuevas obras.

3.— Que la plusvalía sea de provecho exclusivo del Fisco, ejecutor de las obras. De esta manera se evita también la posible especulación.

4.— Ejecución por el Fisco de la totalidad de las obras, incluso las secundarias y menores, como ser nivelación de los terrenos, apotreramiento, etc., descargando así al propietario de la inversión de capitales que no posee.

5.— Planificación nacional definitiva.

Hasta ahora el único proyecto presentado al Congreso que satisface a algunos de los puntos recién enumerados es el llamado Proyecto de Fondo de Regadío, que presentado en 1945 y aprobado por las comisiones competentes duerme en espera de su despacho. Propone la expropiación del terreno beneficiado por la obra aprobada, la ejecución total a manos del Fisco y el remate de los terrenos expropiados con pago en plazo relativamente breve. El antiguo propietario tiene derecho a comprar su terreno o a recibir como pago la parte de tierra regada que equivalga en precio comercial al lote entero antes del regadío.

Pero a juicio de unos cualquier proyecto de regadío sólo sirve para hacer más ricos a los ricos... y los otros le temen a la palabra "expropiación". El hecho es que estamos en 1952, el Proyecto fué presentado en 1945 y la necesidad no ha perdido su urgencia.

Quiera Dios que nuestro Parlamento, consciente de la realidad nacional y del peligroso déficit alimenticio de nuestra población pongan remedio a la situación sin no con el proyecto arriba citado, con el que su amor al prójimo desnutrido y su visión de estadista cristiano le inspire. Pero no podemos seguir esperando...

MARIO ZAÑARTU U., S. I.

# Realidad de una Población

El Dr. Patricio Montalva efectuó una minuciosa encuesta en la Población callampa "Nueva La Legua". Colaboraron dos médicos, el párroco y las alumnas del curso sanitario 1950 de la Escuela de Enfermeras de la Universidad de Chile.

"Nueva La Legua" está ubicada entre Vicuña Mackenna y Santa Rosa, más al sur de San Joaquín. Su población total alcanza a 6.894 hbs., distribuidos entre 1.216 familias.

Su origen y conformación es tan similar a las demás poblaciones callampas incrustadas en nuestra capital, que su estudio lo podemos considerar típico de tal género de poblaciones y sus consecuencias similares en todas ellas.

**SERVICIOS: a) agua potable.**— Hay redes en cinco de las calles de la población; pero el abastecimiento se hace sólo por medio de pilones, sistema insuficiente e inadecuado. El sistema de pilón puede ser un mecanismo de emergencia, pero nunca estable, sobre todo en una población de tan bajo standard de vida que seguramente carece de tiestos adecuados para el acarreo y mantención del agua en condiciones higiénicas. La escasez debida al esfuerzo necesario para obtener el agua hace que ésta sea destinada casi exclusivamente a bebida y cocina; poco o nada al aseo y lavado de ropas personales. Consecuencias: por su distribución, peligro de infecciones de tipo hídrico; por su escasez, poca higiene individual.

b) **Eliminación de excretas.**— El hombre primitivo se alejaba de la excreta, pero el hombre civilizado se ve en la obligación de alejarla, ya que se encuentra unida al terreno que habita. El alcantarillado, el sistema obvio de eliminación de excretas en una ciudad, no existe en el sector "Nueva La Legua". Debido a una intensa campaña de la Unidad Sanitaria de San Miguel

y un alto porcentaje de pozos negros y gos, 1037 en un total de 1216 familias; el sto, 179 familias, eliminan a campo li- e o en acequias. El sistema de pozos ne- os es indudablemente mejor que la elimi- ción a campo libre, pero no puede dar una población urbana los resultados que en una zona rural.

c) **Recolección de basuras.**— La existen- de numerosos basurales (campos de ego para los niños y lecho para los rios) nos habla de su deficiencia. Hay colector domiciliario sólo dos veces por mana. Consecuencias: suciedad, moscas, infecciones.

d) **Atención médica.**— De los 6894 Hbs. o tienen derecho a la atención médica 25, o sea una tercera parte, un individuo cada tres. De estos 2325, las tres cuartas rtes tienen la atención del Seguro Obre- que como todos sabemos, está destina- a la curación del enfermo y no a la pre- nción del sano, salvo menores y embara- das. La labor preventiva, en consecuen- , alcanza solamente a 379 personas, o sea % de los habitantes. Hay que agregar e como estas instituciones están aleja- s del sector, la atención resulta insufi- nte en la práctica, especialmente en los sos agudos. Consecuencias: elevada mor- idad de la población, bajo término me- de duración de vida.

**HABITACION.**— La situación es lamenta- . De las 1216 familias, sólo 210 viven casa habitación (construcción de ado- , cemento o ladrillos, muchas con puer- y ventanas) el resto, 1006 familias ,8%) viven en ranchos con piso de tie- , paredes y techo constituídos por mate- les heterogéneos; trozos de madera, plan- as de zinc, sacos, papeles, apuntalados piedras, ladrillos, clavos o alambres.

Si atendemos a las condiciones de salu- dad encontramos que sólo 242 viviendas na quinta parte) satisface un mínimum condiciones, sin que "salubre" quiera de- "buena habitación".

Bajo el punto de vista del hacinamiento realidad es más vergonzosa, pues hay un al de 896 familias (las 3|4 partes) que ponen de un solo dormitorio. Consecuen- s: estrechez, humedad, suciedad y pro- scuidad.

**ALIMENTACION.** — Se calculó que los resos diarios de todos los pobladores da- un término medio de $ 15,84 por per- sona, del que $ 12,77 se destinaba a la alimentación. Cabe hacer notar que en esa época, invierno de 1950, el costo de una ración adecuada era del orden de $ 16 diarios por persona. Hay que tener en cuenta que como $ 15,84 es el término medio de las disponibilidades, necesariamente había familias en que éstas eran mucho menores; efectivamente, un 30% de las familias disponía de menos de $ 9 diarios por persona (algunas menos de $ 5...), un 40% entre $ 9 y $ 14. O sea que un 70% de la población no tenía la suficiente entrada diaria para costearse una ración alimenticia adecuada.

La carne no figura en la dieta de una cuarta parte de los habitantes. Del resto la gran mayoría la consumen sólo dos o tres veces por semana. Esta deficiencia no es suplida por el pescado, cuyo consumo es aún más escaso.

Había un 37% para los que el consumo del pan no llega a las 3 o 4 unidades diarias, cantidad mínima aceptable.

El consumo de azúcar llega a la alta cifra de 77 grs. término medio por persona al día. Esta situación, fisiológicamente muy poco recomendable, aunque dé calorías, es resultado de la necesidad de compensar la falta de alimentación con el consumo exagerado de "agüitas" o de té, con que en la pobreza se pretende siquiera acallar el hambre.

Las familias sin niños dispusieron de 180 gramos de leche por persona al día; de 140 las con uno o dos; 107 las entre tres y cuatro, y 105 grs., las que tenían cinco o más niños. Si consideramos la necesidad mínima de 1|2 litro de leche por niño, queda manifiesta una gran deficiencia en prótidos y calcio, fuera de los demás elementos importantes que la leche suministra para el desarrollo del niño.

El número de poblaciones callampas que existen en la ciudad y el número de sus pobladores hacen difícil creer que el total de sus habitantes esté constituído por "quebrados morales" sobre los cuales nada se puede hacer. La encuesta demostró que de los 3622 adultos de ambos sexos, 1702 se encontraban empleados en trabajos estables. Si el 46,5% de la población activa se encuentra en trabajo, no puede suponerse que sea ésta la hez de la población ni que su infrahumana situación sea consecuencia del vicio y de la flojera.

M. Z.

# Bibliografía

## EL MILAGRO DEL PADRE MALAQUIAS

### de Bruce Marshall.

Deja esta obra en el lector una impresión desconcertante; no por su forma que es agradabilísima ni tampoco por el modo de tratar a los ministros de Dios, porque es respetuosa y digna, aunque llena de un humor inglés, agridulce a veces, pero sin malicia de fondo.

De la parte de comprensión del mundo sacerdotal y sus defectos son innegables los aciertos. Clara aparece la paradoja del aspecto oficial y de autoridad de la Iglesia regido por los obispos, con el mundo de las almas y sus inspiraciones regido por el Espíritu Santo puesta de manifiesto en la queja de su Ilustrísima por no haberle pedido permiso el P. Malaquías para hacer el milagro y en la libre acción del Espíritu Santo que lo hizo, inspirando al P. Malaquías, cuando El quiso porque "sopla donde quiere", como dijo Jesús (San Juan 3, 8). Todo respira comprensión, respeto, verdad.

Sin embargo uno dice: "¡El milagro, Señor, el Milagro!" Tiene algo de absurdo. Algunos dicen: "En el mundo materialista de hoy un milagro es un absurdo". Otros dicen: "No es un absurdo. Dios puede hacer milagros, pero la gente de hoy no los entiende, no está capacitada". Sin embargo creo que la elección del milagro fué peligrosa. Eligió el P. Malaquías trasportar un cabaret de un sitio a otro. Dicho cabaret tenía un nombre sugestivo: El Jardín del Edén, que evoca, en punto a vestimenta, la ausencia de ella tan de moda hoy, aunque en realidad no era tan crudo como el nombre lo ofrecía. El cabaret evocaba en el espíritu del P. Malaquías la idea de pecado y quiso por su milagro obtener un doble efecto, es a saber el demostrar la verdad de la Religión Católica y el quitar una ocasión de tantos pecados. La intención era excelente, la realización fué impecable; el cabaret fué trasladado. El título del libro quedaba justificado ampliamente, pero la obra se ocupa a fondo de las consecuencias del milagro. Se siguen una serie de absurdos. El dueño del establecimiento reclama daños y perjuicios; otras personas se ocupan de la propaganda e inventan mil arbitrios para explotar comercialmente el milagro. El P. Malaquías llega a tentarse de aprovecha tal publicidad para pagar al dueño los da ños económicos que le ha acarreado el m lagro. Las cupletistas de El Jardín d Edén inventan una cancioncilla picaresc en contra del milagro. En resumen el Malaquías, un hombre inocente y bien in tencionado, ha hecho el trabajo al diabl que ha sacado un partido estupendo d milagro. ¿Cómo se va a salvar él del daño que ha hecho y del éxito internacional qu ha dado al cabaret instalado ahora sobr las peñas solitarias? No le queda más qu un recurso: deshacer el milagro. Dios co su bondad paternal deshace lo hecho, pedido de su siervo fiel.

¿Cuál es la conclusión? El valor apolo gético no se ha obtenido. El fin moral d quitar un sitio de pecado tampoco. Aqu se vislumbra la primera lección: el pecad no se quita con cambiar de sitio el luga del pecado. El camino era otro: había qu reformar las almas desde dentro. Sana las almas inclinadas al pecado trayéndo las a Dios y esto no se había hecho; el lu gar es lo de menos. El pecador halla sitio para pecar hasta en las peñas soli tarias. Y más aun el comercio del pecad que enriquece a tantos seres sin concien cia moral, une en esta obra esos dos te rribles aliados: el culto de Venus y el cul to de Mammón, la lujuria y el oro. Habí que llevar a los adoradores de estas do divinidades al culto único del verdader Dios, del que dijo: "Bienaventurados lo limpios de corazón" y "Bienaventurados lo pobres de espíritu". El milagro estaba con tagiado del materialismo de nuestra épo ca... Había prescindido del espíritu.

Analicemos ahora el valor apologétic Nos cuenta el Evangelio la liberación d endemoniado de Gerasa. Tenía éste un legión de demonios. Jesús lo libró de ello pero accedió a que los demonios entra ran en una piara de cerdos, que se arro jaron al mar y murieron. Los porquerizo espantados huyeron a la ciudad y tod la ciudad salió al encuentro de Jesús y pidió que se retirase" (Mc. 5, 1, 20); Je sús obtiene doble efecto de su milagr Libra al poseso de la legión de demonio y éste por consejo de Jesús se queda pre dicando lo que Jesús había hecho con y todos se maravillaban; pero tiene qu retirarse de la región. El pudo reparar lo daños, sin embargo no lo quiso; prefirió alejarse. En este aspecto vemos la durez de aquéllos que ante un milagro de Jesú prefirieron verlo alejarse. Había tocad sus intereses materiales y el milagro no im

taba. Sólo median las consecuencias de
len comercial.

n el milagro del P. Malaquías halla-
s sólo este segundo aspecto. Se trata de
hecho maravilloso que sólo toca inte-
es materiales. Carece del aspecto doble
milagro de Jesús. De ahí su fracaso.
embargo el Espíritu Santo parece que
el caso del P. Malaquías quiso darle una
ción a él; enseñarle la grandeza y el
sgo de un milagro. Mostrarle cómo no
sta una intención excelente, sino que
mbién hay una serie de imponderables
e hay que tomar en cuenta. Queda en
a obra de manifiesto el poder de Dios;
finísima caridad para dejar bien a sus
ntos y también su modo admirable de
señar a las almas de sus apóstoles, no
ndenándolos a un fracaso sistemático,
o iluminando su camino para llevarlos
sde la verdad incompleta que vemos los
mbres a la Verdad Plena y Total que
El.

Yo creo que el P. Malaquías después que
do cayó en el olvido —y esto no lo trae
autor— pensó en la grandeza inmensa
la gracia interior y santificante y en
e las gracias externas de milagros y pro-
cías derivan su oportunidad de Dios y
siempre logran los efectos admirables
continuos que los hombres deseamos. En
nto que la gracia interna y santificante
nvierte las almas, las lleva a evitar el
cado y las conduce hacia el reino de la
y del amor. Y al volver a su abadía en-
e las ojivas de su templo que vertían
s colores rojos y azules de sus vitrales
zó como nunca había rezado, pidiendo
ra ese mundo, que se había reído de su
llagro y que ya no se reía, porque lo
bía olvidado, la gracia de la fe en Dios
l cual estaba tan necesitado precisamen-
porque no creía en El.

**Walter Hanish Espíndola, S. I.**

**propósito de**

## HIJO DE LADRON

### de Manuel Rojas

En 1926 prologando a "Hombres del
r" escribía Silva Castro: "Hombres del
r trae a nuestras letras un nombre
evo, al que por las excelencias que en-
rra este libro, le están reservados mu-
os triunfos". La historia se ha encarga-
de confirmar esta previsión y hoy día
obra de Manuel Rojas ocupa un sitio
preferencia en las letras chilenas.

Pocas querellas literarias han apasiona-
do tanto al ambiente intelectual chileno
como la que sostuvieran el año pasado el
crítico Alone y el poeta Préndez Saldíar a
raíz del fallo que otorgara el premio de
la Sociedad de Escritores de Chile a "In-
fierno Gris" de Ortega Folch. No es nues-
tra intención echar más leña al fuego,
pues ambos bandos han hablado y escri-
to lo bastante, como para fastidiar a lec-
tores y oyentes de radio con diatribas de
toda especie. Es verdad que éstas han sido
fruto del calor de la lucha, pero ha que-
dado bien en claro la calidad indiscutible
de "Hijo de Ladrón" frente a su contrin-
cante.

Aunque la personalidad literaria de Ro-
jas es múltiple, pues ha cultivado la poe-
sía en "Tonada del Transeúnte" (1927) y
el ensayo en "De la Poesía a la Revolu-
ción" (Ercilla 1938) con todo, los contor-
nos más vigorosos de su talento literario
aparecen en el Cuento y la Novela. Chile-
no nacido en la Argentina, ha sentido pre-
dilección por nuestro suelo y así vemos en-
focadas las múltiples facetas que ofrece el
país. Hombre en quien la lucha por la
existencia ha sido dura y cruel, ha sabido
producir obras que llevan indeleblemente
marcada la vivencia que por momentos se
torna escalofriante, amarga y fatalista. Ha
recorrido todos los caminos: lanchero, tri-
pulante de vapores, carbonero, travesía de
la Cordillera, vida humilde, esforzada y
azarosa; por eso su pluma, fiel a sus re-
cuerdos, va abriendo horizontes humanos,
sin estridencias, pero con una precisión
que desearíamos en muchos otros escrito-
res, cuya fama es bastante discutible.

Las cualidades que hallamos ya en
"Hombres del Sur", han alcanzado en "Hi-
jo de Ladrón" una madurez exquisita; un
soplo vital, humano, corre sin cesar por sus
obras y nos envuelve en tal grado que sin
él pretenderlo establece un lazo de simpa-
tía entre el lector y los humildes atormen-
tados que se mueven en sus páginas.

"No conoce el autor, decía Silva Castro
en 1926, los laberintos de la retórica y sin
embargo su acierto para escribir, para sal-
var los obstáculos de las letras nos de-
muestra que es un escritor de nacimiento,
que sólo podrá hacer bien una cosa en su
vida: escribir". Esta simplicidad de estilo
unida a una precisión para ofrecer el
cuadro perfectamente delineado, ha evo-
lucionado en Rojas hasta un estilo más re-
cargado en "Hijo de Ladrón", pues llega
a abusar del paréntesis, en sí a veces
necesario para aclarar situaciones, pero

pluma de Rojas ha ganado en cambio desde el punto de vista humano y de la psicología, estudio de personajes con sus móviles, sus factores hereditarios, sus resultantes de ambiente, etc., que dejan la impresión del ser vital en toda su integridad. Alma sencilla, compasiva, que ha sentido en carne propia los embates de la adversa fortuna, posee la religión del arte y éste sale de su pluma como por su cauce natural.

En "Hijo de Ladrón" aflora de nuevo el fino humorismo que le es característico y la obscenidad, tan frecuente en las letras chilenas, no tiene cabida en sus páginas Casi diría que es una excepción entre tanto literato que no concibe el móvil de una trama novelesca, sino como la atracción y repulsión del instinto sexual adornado con ciertos atisbos de un sentimentalismo primitivo.

HIJO DE LADRON, (1951)

Así describe a los ladrones: "un profesional como cualquier otro que cae en la cárcel, así como un carpintero se cae de la escalera". La rica gama de cuadros que esboza Rojas, arroja luz nítida y presenta el interior del mundo desconocido de los ladrones: padres de familia, amigos de sus amigos, solitarios, inteligentes, vivos, taciturnos. Han caído allí impulsados por el vaivén de la vida, porque el ansia de vivir no les permite sentarse a esperar la muerte con frialdad estoica sino que desean "agarrarse" a la vida con todas sus ansias, rodando por caminos, plazas, malecones, playas y cárceles, siguiendo en esto la trayectoria paterna.

La novela, mirada en conjunto, es un **mensaje social** y que involucra un alto sentido de fraternidad, por el que se comprende y hasta se mira con simpatía esa capa social, que estamos acostumbrados a contemplar solamente como propicias víctimas para el castigo, sin preocuparnos de sus imperativos biológicos. Esto no quiere decir que Rojas sea el apologista del hampa y que su obra constituya la total absolución del ladrón; no, lo único que pretende es ofrecernos un cuadro amplio y variado de la vida tal cual es.

El **tema es ciertamente original**, no porque éste se circunscriba a los ladrones y policías, sino por haber captado la intimidad de sus vidas y haber ofrecido una realidad en la que aparecen las peripecias, lenguaje pintoresco y contenido ideológico de los mismos.

Desfila pues ante nuestros ojos, a imitación de la **novela picaresca** del Siglo de Oro español, un conjunto de tipos, cuadros y episodios cuya unidad está mantenida por el carácter profundamente humano. Como el pícaro, "el ladrón" "envuelto en su rota capa de filósofo cínico, se burla de las leyes y de las conveniencias sociales: ni se cuida de la honra ni hay cosa que le afrente; de nada se avergüenza porque padece hambre y nunca pudieron ser amigos la hambre y la vergüenza" (Romera y Navarro). Este acertado análisis que hiciera el célebre crítico español del "pícaro", cuadra perfectamente con el tipo de ladrón que nos ofrece Rojas y como él también mantiene un impasible estoicismo ante los vaivenes de la vida que lo azota sin piedad. Y si queremos llevar adelante la comparación establecida, veremos que aun la misma **forma autobiográfica** en que está escrita nos confirma en ello. En una entrevista concedida al NZZ nos dice Rojas: "Sé que hay muchas personas que están interesadas en saber hasta qué punto "Hijo de Ladrón" es una novela autobiográfica. Debo decir que **lo es en un alto porcentaje**, mucho más alto de lo que las personas suponen y quizás más de lo que yo mismo quisiera que lo fuese. **Pero la ficción** está tan unida a la realidad que ahora ya me sería casi imposible decir dónde se detiene la una y dónde empieza la otra".

**El realismo**, fluye espontáneo por doquier: marco en que se realizan las diferentes acciones, lenguaje apropiado, ideas que impulsan a los personajes, reacciones ante los diversos acontecimientos en que se ven envueltos y por sobre todo el **ansia de libertad y aventura** que los acosa sin cesar.

Con todo, este realismo a veces es minucioso y repelente, pues baja a pormenores que Rojas creyó necesarios para ofrecer un cuadro más vívido de la realidad. Como muestra baste recordar la descripción con que se inicia la Segunda Parte (pp. 103 - 104).

**La descripción rápida** y precisa que observamos en "Hombres del Sur" y que se mantiene a través de "El Delincuente" (1929), "Travesía" (1934) y otras obras, creemos que se encuentra entorpecida, en varias ocasiones, por un estilo lleno de amplios paréntesis, como ya indicamos antes. El deseo **desmedido del detalle**, tan frecuente en nuestra literatura como medio de expresión, engendra fastidio y Rojas

ga tributo a este defecto; baste recor-
r la descripción de la cantina (pp. 141-
2) con toda la rica variedad de comidas,
gredientes, olores, etc., advirtiendo que
es el único pasaje en que se advierte
o.

En un análisis literario no podríamos pa-
r por alto la **parte psicológica.** Nos ha
mado poderosamente la atención, la se-
ridad con que Rojas perfila en pocos
ncelazos un carácter, creando así perso-
jes que se mueven llenos de vida, dando
su obra un fuerte sentido real. Difícil-
ente se borran de la muerte los nombre
"El Pesado", "Victoriano", pesadilla de
drones de carteras, "El Camisero", Pe-
o el Mulato", "El filósofo Cristián", "El
llego", etc., sobresaliendo, claro está, el
Aniceto Hevia, protagonista, eje, sobre
el que descansa la responsabilidad de la trama, que no tiene, es cierto, la fuerza creadora de Barrios en su "Gran Señor y Rajadiablos", más Rajadiablos que Señor, pues creó allí a José Pedro Valverde y lo llevó desde la niñez hasta la vejez con una seguridad tal de perfiles psicológicos, que el viejo no es otra cosa que el niño con setenta años de experiencias vividas.

La obra literaria de Rojas y muy particularmente "Hijo de Ladrón" colocan pues al autor entre los buenos escritores de esta tierra, labor que sin discusión lo hace acreedor al Premio Nacional, que aunque en sí no sea la palabra infalible y el éxito asegurado, constituye por lo menos un reconocimiento público de los valores.

**Fco. Dussuel, S. I.**

*EVITESE MOLESTIAS ; AHORRE DINERO*

*PARA sus PASAJES en AVION o en VAPOR*

*PARA sus VIAJES al EXTRANJERO*

Sírvase consultarnos cada vez

EXPRESO VILLALONGA

*Agustinas 1054* *Casilla 1809*

SANTIAGO

# "Intentarlo todo para ahorrar la gran desgracia"

## EXHORTACION PONTIFICIA A LOS FIELES DE ROMA.
### 10 de Febrero de 1952

Desde Nuestro corazón, os llega, amadísimos hijos e hijas de Roma, esta paternal exhortación; desde Nuestro corazón intranquilo por una parte a causa de la prolongación de las peligrosas condiciones externas que no acaban de despejarse, y por otra a causa de la indolencia tan extendida, que impide a muchos emprender aquella vuelta a Jesucristo, a la Iglesia y a la vida cristiana, que tantas veces hemos indicado como único remedio y solución de la crisis total que agita al mundo. Pero la confianza de encontrar en vosotros el aliento de la comprensión y la firme prontitud en la acción Nos ha movido a abriros Nuestra alma. Escuchad hoy de los labios de vuestro Padre y Pastor un grito de alerta, de Nos que no podemos quedar mudos e inertes ante un mundo que camina sin saberlo por los derroteros que llevan al abismo almas y cuerpos, buenos y malos, civilizaciones y pueblos. El sentimiento de Nuestra responsabilidad delante de Dios Nos exige que lo intentemos todo, que lo emprendamos todo para ahorrar al género humano tan tremenda desgracia. Para confiaros estas Nuestras inquietudes hemos escogido la festividad de la Virgen de Lourdes, que mañana celebramos, porque conmemora las prodigiosas apariciones que hace cerca de cien años dieron a aquel siglo de desbordamiento racionalista y de depresión religiosa la respuesta misericordiosa de Dios y de su Madre Celestial a la rebelión de los hombres; la irresistible invitación hacia el mundo de lo sobrenatural, primer paso para una progresiva renovación religiosa. (¿Y qué corazón de cristiano, por tibio y olvidadizo que sea, podrá resistir a la voz de María? No ciertamente el corazón de los romanos, de vosotros que habéis heredado y trasmitido durante largos siglos, junto con la fe de los mártires, el filial afecto hacia María, invocada en sus veneradas imágenes con los amorosos títulos de lapidaria elocuencia "Salus populi romani", "Portus romanae securitatis" y con este otro más reciente de "Madre del Divino Amor", títulos todos ellos que son otros tantos monumentos de vuestra constante piedad mariana y, con mayor verdad, suaves ecos de una historia de manifiestas intervenciones de la Virgen en las calamidades públicas que hicieron temblar estos muros de Roma, siempre incólumes, gracias a su protección). Ahora no se os oculta que los peligros que agobian sin cesar a la presente generación son mucho más extensos y graves que lo fueron las pestes y los cataclismos terrestres, si bien es verdad que la persistencia de su amenaza ha empezado a hacer a los pueblos como insensibles y apáticos. ¿No será éste el peor síntoma de esa interminable crisis que no disminuye, y que hace temblar a todas las personas conscientes de la realidad? Por tanto, después de recurrir nuevamente a la bondad de Dios y a la misericordia de María, es necesario que cada fiel, cada hombre de buena voluntad examine, con resolución digna de los momentos trascendentales de la historia humana, qué es lo que puede y debe hacer como aportación suya a la obra salvífica de Dios, en auxilio del mundo de hoy abocado a la ruina.

ESTADO EXPLOSIV

La persistencia de un estado general que no dudamos en llamar explosivo a cada instante, y cuyo origen debe buscarse en la tibieza religiosa de tantos, en el bajo nivel moral de la vida pública y privada, en la sistemática obra de intoxicación llevada a cabo en las almas sencillas, a las que se propina el veneno después de haberles naturalizado, por decirlo así, el sentido de la verdadera libertad, no puede dejar a los buenos inmóviles en el mismo surco, contemplando con los brazos cruzados un porvenir arrollador.

El mismo Año Santo, que suscitó una prodigiosa floración de vida cristiana, abierta primeramente en medio de vosotros y después en toda la tierra, no debe mirarse como un meteoro refulgente pero fugaz ni como un esfuerzo momentáneo ya desaparecido, sino como el primer paso prometedor hacia la completa restauración del espíritu evangélico, que, además de arrancar millones de almas a la eterna ruina, es el único que puede asegurar la convivencia pacífica y la fecunda colaboración de los pueblos.

Y ahora ha llegado el tiempo, amados os. Ha llegado ya el tiempo de realizar pasos definitivos; es el momento de sadir el funesto letargo; es la hora de que dos los buenos, todos los que se preocpan de los destinos del mundo, se unan aprieten sus filas; es el momento de retir con el Apóstol: "Hora est iam nos somno surgere" (Rom. 13, 11): ¡Es hode despertarnos del sueño, porque está rca nuestra salvación!

HACER EL MUNDO DESDE SUS CIMIENTOS

Es todo un mundo lo que hay que recer desde sus cimientos; lo que es preso trasformar de selvático en humano, humano en divino, es decir, según el razón de Dios. Millones y millones de mbres claman por un cambio de ruta miran a la Iglesia de Cristo como a poroso y único timonel que, respetando la ertad humana, pueda ponerse a la caza de tan grande empresa; y suplican n palabras clarísimas que sea ella su ía, y más aún con las lágrimas ya derradas, con las heridas todavía sangrans, señalando los inmensos cementerios e el odio organizado y armado ha extendo sobre los continentes.

¿Cómo podremos Nos, puestos por Dios nque indigno, como luz en medio de las nieblas, sal de la tierra, Pastor de la grey ristiana, rehusar esta misión salvadora? omo aceptamos un día, hoy ya lejano, la esada cruz del Pontificado porque así ios lo quiso, así ahora Nos sometemos al rduo deber de ser, en cuanto lo permin Nuestras débiles fuerzas, heraldo de n mundo mejor cual Dios lo quiere, y cua bandera anhelamos confiar primeraente a vosotros, queridos hijos de Roma, s más próximos a Nos y los más particurmente encomendados a nuestro cuidao, y por eso mismo también puestos como uz sobre el candelero, levadura entre los ermanos, ciudad sobre el monte; a vostros de quienes con todo derecho esperan os demás mayor intrepidez y más generosa presteza. Acoged con noble ímpetu de ntrega, reconociéndola como llamada de ios y digno criterio de vida, la santa conigna que vuestro Pastor y Padre os confía: dar comienzo a un potente despertar le ideas y de obras. Despertar que obligue a todos, sin distinción de estado, al lero y al pueblo, autoridades, familias, y sociaciones, a todas y cada una de las personas, a una renovación total de la vida cristiana, a la línea de la defensa de los valores morales, en la realización de la justicia social, en la reconstrucción del orden cristiano, de tal manera que hasta el aspecto externo de la Ciudad, ya desde los tiempos apostólicos centro de la Iglesia, aparezca pronto resplandeciente de santidad y de belleza.

ACCION Y NO DISCUSIONES

La Ciudad de Roma, sobre la cual todas las edades han ido dejando las huellas de sus gloriosas realizaciones, convertidas después en herencia de todo el mundo, ojalá reciba en el siglo presente, de parte de los hombres que hoy la pueblan, la gloria de ser la promotora de la salvación común en un tiempo en que fuerzas opuestas se disputan el mundo. Todo eso aguardan de ella los pueblos cristianos, y sobre todo esperan de ella **acción.**

No es este el momento de discutir, de buscar nuevos principios, de señalar nuevas metas y objetivos. Unos y otros, ya conocidos y determinados en su esencia, porque han sido enseñados por Cristo, aclarados por la elaboración secular de la Iglesia y adaptados a las circunstancias de hoy por los últimos Sumos Pontífices, esperan sólo una cosa: su realización concreta.

¿Qué importaría el escrutar los caminos de Dios y del espíritu si en la práctica se escogen las sendas de la perdición y se doblega servilmente la espalda a la tiranía de la carne? ¿Para qué serviría el saber y decir que Dios es Padre y que los hombres somos hermanos si se esquiva toda intervención divina en la vida pública y privada? ¿Para qué valdría el disputar sobre la justicia, sobre la caridad y sobre la paz si la voluntad está ya resuelta a huir de la inmolación, si el corazón tiene determinado el concentrarse sobre sí mismo en glacial soledad, y si nadie se atreve a romper el primero la barrera del odio que separa, para volar a ofrecer un sincero abrazo? Todo esto no lograría sino hacer más culpables a los hijos de la luz, a los cuales, si han amado menos, se les perdonara menos. No fué con esta desunión e inercia como logró la Iglesia en sus principios cambiar la faz del mundo, y extenderse rápidamente, continuando después su acción bienhechora durante los siglos, y granjeándose la admiración y la confianza de los pueblos.

LA RAIZ DEL MAL: NO LA IGNORANCIA, SINO LA INSENSIBILIDAD DEL ESPIRITU.

Quede bien claro, amados hijos, que la raíz de los males presentes y de sus funestas consecuencias no está, como en los tiempos anteriores al cristianismo o en las regiones paganas, en la invencible ignorancia de los destinos eternos del hombre, o de los caminos reales para conseguirlos; sino más bien en la insensibilidad del espíritu, en la dejadez de la voluntad y en la frialdad de los corazones. Los hombres contagiados de peste tal, como para justificarse, intentan el envolverse en las antiguas tinieblas buscando una disculpa en los nuevos y viejos errores. Es preciso, por tanto, actuar sobre su voluntad.

La acción, a la que hoy llamamos a Pastores y fieles, sea reflejo de la de Dios: sea iluminadora y unificadora, generosa y amable. Para ello, enfrentándoos con el estado actual de esta vuestra y Nuestra ciudad, procurad conocer bien en concreto las necesidades; que estén bien claras las metas, bien calculadas las fuerzas disponibles, de modo que los presentes recursos iniciales no sean desaprovechados por estar desconocidos, ni desordenadamente empleados y gastados en actividades secundarias. Que se invite a las almas de buena voluntad; que ellas mismas se ofrezcan espontáneamente. Sea su ley la fidelidad incondicional a la persona de Jesucristo y a sus enseñanzas. Sea humilde y sumiso su ofrecimiento: que su trabajo se vierta como elemento activo en la grandiosa corriente que Dios moverá y guiará por medio de sus ministros.

ROMA DE EL PRIMER PASO

A este fin invitamos a Nuestro Venerable Hermano, el Señor Cardenal Vicario, para que tome la alta dirección, en la diócesis de Roma, de esta campaña regeneradora y salvadora. Estamos seguro de que no faltarán, ni en número ni en calidad, corazones generosos que se hagan eco de nuestro llamamiento y realicen este Nuestro deseo. Hay almas fervientes que esperan ansiosamente que se las llame; señálese a su impaciente anhelo el vasto campo que hay que roturar. Hay otras soñolientas que será preciso despertar; otras pusilánimes que habrá que alentar y otras desorientadas a las que se deberá guiar. Se pide a todas que se encuadren hábilmente, que se empleen con acierto, que su ritmo de trabajo corresponda a la urgente necesidad de defensa, de conquista y de positiva reconstrucción. Así volverá Roma a vivir su secular misión de maestra espiritual de las gentes, no solamente, como ha sido y lo es, por la Cátedra de verdad que Dios estableció en ella, sino también por el ejemplo de su pueblo, ferviente de nuevo en la fe, ejemplar en las costumbres, unánime en el cumplimiento de sus deberes religiosos y cívicos, y, si Dios quisiere, próspero y feliz. Nos deseamos gustosos que este potente despertar, al cual hoy os exhortamos, promovido sin tardanza y continuado tenazmente según el plan trazado, que otros podrán ilustrar más particularmente, sea imitado en seguida por las diócesis vecinas y lejanas, de modo que puedan Nuestros ojos contemplar la vuelta a Cristo, no sólo de las ciudades sino también de las naciones, de los continentes, de la humanidad entera.

Manos, pues, a la obra: muévaos Dios que esto quiere, que os atraiga la grandeza de la empresa, que os estimule su urgencia; el justificado temor del porvenir terrible, que se derivaría de una culpable inercia, venza todo titubeo y afiance todas las voluntades.

Os apoyarán las oraciones de los humildes y de los pequeños, a los cuales se dirigen vuestras más tiernas solicitudes, los dolores aceptados y ofrecidos por los que sufren. Fecundarán vuestros esfuerzos los ejemplos y la intercesión de los Mártires y de los Santos que santificaron este suelo. Bendecirá y multiplicará el feliz éxito, por el cual ardientemente pedimos, la Virgen Santísima, la cual, si en todo tiempo estuvo dispuesta a extender su mano protectora sobre sus romanos, no dudamos que querrá también ahora hacer sentir su protección maternal sobre estos hijos, que tan afectuosa piedad le demostraron en su reciente glorificación, de la cual aun resuena en este cielo el poderoso clamor de alabanza.

Que os sirva, finalmente, de aliento y de ayuda la paternal Bendición Apostólica que con efusión de espíritu impartimos a todos los que Nos escucháis, a vuestras familias, a vuestras empresas y a esta Ciudad eterna, cuya fe, ya desde los tiempos del Apóstol es anunciada en el mundo entero (cfr. Rom. 1, 8) y cuya cristiana grandeza, faro de verdad, de amor y de paz, se prolonga a lo largo de los siglos. Así sea.

# LLODRA

*La camisa deportiva que domina la ciudad*


## *A los Suscritores de "Mensaje"*

A pedido de numerosos suscritores de Mensaje, se REIMPRIMIRA proximamente el PRIMER NUMERO de Mensaje, agotado rápidamente.

Los que deseen recibir el primer número avisen al Administrador de Mensaje - Casilla 597 - Santiago.


*Este número de MENSAJE se terminó de imprimir el día 9 de Abril de 1952 en los talleres de la Pía Sociedad de San Pablo, Av. Vicuña Mackenna, 10777.— Santiago.*